



# **ABRAZANDO A LOS EXCLUIDOS DE HOY**

Actas del II Congreso Internacional OFM de  
Justicia, Paz e Integridad de la Creación  
*(Uberlândia, Brasil, 30.01-08.02.2006)*

Curia general OFM  
Roma 2006

*Ufficio de JPIC, Curia general OFM  
Via Santa Maria Mediatrix 25, 00165 - Roma - Italia  
Correo electrónico: [pax@ofm.org](mailto:pax@ofm.org); <http://www.ofm.org/jpic>*

*Editado por la Oficina JPIC  
Impaginazione e grafica di JA  
(ufficio comunicazioni OFM, Roma)*

## Presentación

Con mucho gusto presento a los Hermanos de toda la Orden las Actas del *II Congreso Internacional de Justicia, Paz e Integridad de la Creación* (JPIC), celebrado en Uberlandia (Brasil), del 30 de enero al 8 de febrero de 2006.

Las *Actas*, preparadas con esmero por nuestra Oficina de JPIC de la Curia General de Roma, son una síntesis de lo que fue el Congreso, que tuvo como tema *Abrazando a los excluidos de hoy*.

Dicho Congreso, además de ser un tiempo de gracia para todos los Animadores de JPIC y de gozosa comunión fraterna entre todos los participantes, fue también un momento de intenso trabajo de reflexión, y una ocasión propicia para compartir experiencias vividas por los Hermanos, llegados de todo el mundo, en el día a día al lado de *los excluidos* de hoy. De este modo hemos podido constatar que el abrazo de San Francisco al leproso, en el lejano 1206, sigue siendo actual en la vida cotidiana de muchos hermanos.

Mi deseo es que este Congreso tenga continuidad en todas las Entidades de la Orden y que todos los Hermanos nos esforcemos por estar cada día más cerca de *los excluidos* de hoy por motivos religiosos, étnicos, sociales y políticos. Es una exigencia de nuestro ser *menores* y una consecuencia de nuestro seguir a Jesucristo, pobre y crucificado.

Una vez más deseo manifestar mi agradecimiento a cuantos han participado en este II Congreso Internacional de JPIC y a todos los que lo han preparado y llevado a cabo, especialmente a los Hermanos de la Oficina de JPIC de nuestra Curia General en Roma.

Sobre todos vosotros invoco la abundancia de la Paz y el Bien de parte del Señor.

Roma, 8 de mayo,  
fiesta de Santa María Medianera de gracia, 2006

*Fr. José Rodríguez Carballo, ofm*  
Ministro general



# Introducción

De acuerdo con el itinerario propuesto por el Gobierno general para la celebración del VIII centenario de la fundación de la Orden, la realización del II Congreso Internacional JPIC ocupa un lugar de mucha relevancia para todos nosotros. Esto se debe, entre otros factores, a que el tema desarrollado, *Abrazando a los excluidos de hoy*, nos pone en contacto con uno de los momentos claves del proceso de conversión de Francisco de Asís; y, también, con una de las opciones radicales de nuestra “forma vitae”.

Los leprosos, como bien sabemos, estaban “excluidos” de sus más fundamentales derechos sociales, culturales, políticos, económicos y hasta religiosos. Y Francisco, en su testamento, nos cuenta que el Señor le condujo entre ellos y que los trató con misericordia. También, en estos ochocientos años de historia, los hermanos menores han estado, desde diversas formas de comprensión y compromiso, junto a los “leprosos” de cada época y región. Con ellos han compartido su vida y han desarrollado acciones de diversos tipos orientadas a la recuperación de su dignidad de hijos e hijas de Dios.

Los últimos Capítulos generales y los Consejos plenarios de la Orden, haciéndose eco de esta centenaria tradición, nos desafían a renovar nuestra cercanía a los excluidos y a trabajar con ellos en la recuperación de sus derechos de una vida digna; derechos que las categorías de la globalización política, económica, cultural y tecnológica pretenden negarles.

En este contexto, el II Congreso Internacional JPIC se propuso los siguientes objetivos:

- Compartir las múltiples experiencias de los hermanos menores entre los excluidos ubicados en los diversos continentes.
- Reflexionar, a la luz de la Palabra de Dios, de la espiritualidad franciscana y de la sociología, sobre *las causas* que están generando la exclusión, *los procesos* que la hacen

posible y sus efectos deshumanizantes en las personas, en los pueblos y en el ambiente ecológico.

- Ofrecer a los Animadores JPIC algunas líneas de acción para acompañar a los excluidos de hoy en su camino de recuperación de los derechos fundamentales, colaborando activamente con otros organismos de la Orden, de la familia franciscana, de las Iglesias y de la sociedad.

En función de estos propósitos, en el Congreso se privilegió la metodología del ver, juzgar y actuar. *La experiencia* de los hermanos entre los excluidos, por consiguiente, fue el punto de partida del Congreso; a esta acompañó *la reflexión* bíblica, franciscana y sociológica de los expertos, de los secretarios generales y de los grupos; y siguió *el compromiso* que se concretizó en las propuestas finales.

De una manera más detallada, les ofrecemos el desarrollo metodológico del Congreso:

1. *La experiencia (ver)*. Antes del Congreso, los participantes respondieron al siguiente *cuestionario*: ¿Cómo es el proceso de exclusión? ¿Quién o qué está siendo excluido? ¿Cómo están respondiendo los excluidos? ¿Cómo se están organizando? ¿Cómo estamos involucrados en el proceso de organización de los excluidos? Si no lo estamos, ¿por qué? Durante el Congreso, los hermanos compartieron los resultados del mismo. Luego, *presentaron* cuatro experiencias significativas de JPIC: Animación interna JPIC, trabajo en situaciones de guerra, reconciliación interétnica, ayuda a las víctimas del tsunami. También se realizaron seis seminarios: animación JPIC, HIV/SIDA, justicia ambiental, inversiones éticas, refugiados y no violencia activa. A todo esto se sumó una vivencia con los sin tierra.
2. *La reflexión (juzgar)*. A partir de las experiencias, los expertos en sociología, franciscanismo y Biblia, los Secretarios generales para la formación y los estudios y para la evangelización y el Ministro general acompañaron a los participantes en su reflexión, mediante preguntas, sugerencias, desafíos y también compartiendo sus opiniones.

3. *El compromiso (actuar)*. Los congresistas, después de haber compartido sus experiencias y teniendo presente la reflexión de los invitados y de los grupos, elaboraron el mensaje final y las propuestas.

En esta oportunidad, y con la fin de facilitar la reflexión y la puesta en práctica de las principales orientaciones doctrinales y metodológicas del Congreso, les ofrecemos algunos documentos, elaborados antes y durante el mismo. Entre ellos, *el documento base* con las líneas de acción más significativas de los últimos documentos de la Orden; *la síntesis de las respuestas* al cuestionario enviado por la oficina JPIC; *la crónica* de los acontecimientos más sobresalientes del Congreso; *las reflexiones* de los Secretarios generales desde la perspectiva de los excluidos; *el mensaje del Ministro general* que nos desafía a ser profetas entre los excluidos de hoy; y *el documento final* que recoge el mensaje de los congresistas y las propuestas para todos los hermanos.

Que el presente subsidio nos ayude, en el espíritu de Francisco y Clara de Asís, a acompañar a los excluidos de hoy en su proceso de construcción de una vida más humana.

Oficina JPIC  
Roma





## Convocatoria

Roma 13 de junio de 2005

Queridos hermanos Ministros  
El Señor os dé la paz

Como es de conocimiento de los hermanos, nos aprestamos a conmemorar el VIII centenario de la fundación de nuestra Orden. En esta circunstancia queremos celebrar y acoger “la Gracia de los orígenes” de nuestra Orden. En efecto, el VIII Centenario de la fundación de nuestra Orden ha de ser acogido como un *kairós* que el Señor nos regala, no solo para hacer memoria de nuestra historia, vivida en las más diversas situaciones culturales, sino también para responder, desde nuestra vocación profética, a la realidad desafiante que nos viene de la Iglesia y de la sociedad de hoy.

En este contexto celebrativo, y durante el año dedicado “al discernimiento” y “redimensionamiento” de nuestras presencias y obras, el Gobierno general de la Orden aprobó la celebración del II Congreso internacional de Justicia, paz e integridad de la creación.

El tema que se ha elegido para este Congreso es: “El abrazo de Francisco de Asís al leproso”, con el lema “abrazando a los excluidos de hoy” (Cfr. *CCGG*, 97). El encuentro de Francisco con el leproso, en el valle de Espoleto (1206), como sabemos, es muy significativo en el itinerario de su conversión; pues, él mismo afirma que fue “el Señor” quien le condujo en medio de los leprosos y que les trató con misericordia (Cfr. *Test* 2).

Históricamente, también los hermanos Menores, fieles a esta intuición primera, han estado junto a los “leprosos” de

cada una de las épocas y regiones; con ellos, han compartido su vida y han desarrollado las más diversas acciones encaminadas a la recuperación de su dignidad humana y cristiana.

Los últimos Capítulos generales, igualmente, nos invitan y, sobre todo, nos desafían a renovar el compromiso de cercanía a los más pobres que, por distintas situaciones étnicas, culturales, económicas, sociales y hasta religiosas, siguen siendo excluidos de los más elementales derechos de una vida digna de hijos e hijas de Dios.

Con la presente CONVOCO a todos los Animadores de Justicia, Paz e Integridad de la Creación de nuestras Entidades al Congreso Internacional de JPIC. Dicho Congreso se celebrará en Uberlandia, Brasil, del 30 de enero al 08 de febrero, del 2006.

El II Congreso internacional de JPIC se propone, en un primer momento, profundizar en los procesos de exclusión e identificar los rostros de las personas excluidas que se dan en los diferentes contextos sociales; y, en un segundo momento, a la luz de las prioridades de nuestra Orden y de la experiencia de cada una de las Entidades, indicar las principales líneas de acción para que, desde nuestra forma de vida de hermanos menores, podamos seguir acompañándoles en su camino de recuperación de sus derechos fundamentales, en colaboración con otros organismos de la familia franciscana, de la Iglesia y de la Sociedad.

En tal virtud, y con la seguridad de que el Congreso constituirá un momento propicio para que nuevamente el Espíritu del Señor nos conduzca entre los excluidos de hoy, los nuevos “leprosos” del tercer milenio y, tratándoles con misericordia, les acompañemos en el proceso de recuperación de su dignidad, por medio de la solidaridad y el respeto, os pido que enviéis a los Animadores de Justicia, Paz e Integridad de la Creación de vuestras Entidades a que participen activamente en el mismo.

Fraternalmente,

*Fr. José Rodríguez Carballo, ofm*  
*Ministro General*



## Documento base

En el 2009, se celebrará el VIII centenario de la fundación de la Orden de Hermanos Menores. Con este motivo, el Gobierno general ha señalado los tres años sucesivos como un tiempo para reflexionar sobre nuestro carisma franciscano en el siglo XXI.

Dentro de la programación, se llevará a cabo la celebración del Capítulo general extraordinario, en septiembre de 2006. Pero antes del mismo, se realizará el II Congreso Internacional de Justicia, Paz e Integridad de la Creación, a principios del 2006, en Brasil, en el que tendremos la oportunidad de reflexionar en el tema mencionado.

En la convocatoria al Congreso, Fr. José Rodríguez Carballo, Ministro general, califica el VIII Centenario como un *kai-rós*, una oportunidad «no sólo para hacer memoria de nuestra historia, vivida en las más variadas situaciones culturales, sino también para responder, desde nuestra vocación profética, a la realidad desafiante que nos viene de la Iglesia y de la sociedad de hoy». Por esta razón, como animadores de JPIC, debemos comprender el contexto franciscano, eclesial y social en el cual queremos desarrollar nuestro compromiso por la JPIC.

La Comisión encargada de preparar el Capítulo General Extraordinario, por su parte, ha propuesto a todos los frailes que lean y estudien la Declaración del Capítulo General de Madrid (1973), *La Vocación de la Orden hoy*; el cual ofreció una visión de la identidad franciscana en medio del mundo contemporáneo y continúa invitándonos a realizar un examen de conciencia profundo. Este documento hace notar que el centro de la vida franciscana está en la experiencia de fe en Dios y en el encuentro personal con Jesucristo; y desde aquí nuestra vida evangélica de fe es vivida como hermanos-en-

misión, en comunión con la Iglesia. Como consecuencia de esta profunda experiencia de fe vivida en comunión, como lo experimentó Francisco, estamos llamados a mirar el mundo de hoy y escuchar los desafíos que nos plantea.

El documento también señala la importancia de crear una comunidad fraterna en medio del pueblo; una comunidad que renuncia al poder en favor del servicio; que elige un estilo de vida que nos lleve más cerca de los pobres y nos haga sensibles a la situación de todos aquellos que están oprimidos (cfr. N. 33). Este documento, por lo tanto, nos ofrece un inmejorable punto de partida para iniciar la reflexión sobre nuestra identidad en el contexto en el cual actuamos.

El Consejo Plenario de la Bahía, celebrado en 1983, continuó con el proceso iniciado en Madrid. Los frailes reunidos en Brasil señalaron que: *«en nuestro mundo, lleno de esperanzas y aspiraciones, encontramos un anhelo de comunión, paz, justicia y promoción de la dignidad humana, junto con el deseo de que sean satisfechas las necesidades humanas fundamentales. Al mismo tiempo, observamos que la sociedad está atormentada por el ateísmo y la indiferencia religiosa, por las ideologías en conflicto, por las guerras, el racismo, la opresión, y por una brecha cada vez mayor entre ricos y pobres»* (Bahía, 13). En esta misma perspectiva, los hermanos proclamaron que estamos llamados a ser una vanguardia evangelizadora y a centrar nuestros esfuerzos en el establecimiento de la familia de Dios entre todos los pueblos, ofreciendo así un ejemplo a este mundo hambriento de comunión y anhelante de una sociedad nueva y más humana (cfr. N. 20. 23). El Consejo Plenario pidió, también, a los hermanos vivir con los pobres, de modo que pudieran ver la historia y la realidad desde su punto de vista (cfr. N. 31), y que hicieran una opción preferencial por ellos, de manera que la acción evangelizadora venga desde los pobres y sea hecha con ellos (cfr. N. 39).

El Capítulo general de 2003 retomó los mismos temas. Los hermanos capitulares nos advirtieron sobre la importancia de *«no domesticar las palabras proféticas del Evangelio con el propósito de adaptarlas a un estilo de vida cómoda»*, y nos llama-

ron a renovar nuestra visión de la vida y las relaciones interpersonales basadas en la justicia y el amor, como camino hacia la paz (Cfr. *Que el Señor Os de su Paz*, 2). Asimismo nos recuerdan que la lectura e interpretación de los signos de los tiempos a la luz del Evangelio es una exigencia evangélica y que su falta pone en riesgo nuestro trabajo en el mundo (cfr. N. 6). Nos desafían a construir una economía solidaria y un mundo ético, basado en el respeto de la inviolable dignidad de la persona humana, capaz de garantizar un mínimo de justicia para todos (cfr. N. 10- 11). También nos hacen presente que estamos llamados a promover el diálogo en un mundo caracterizado por la división y la lucha (cfr. N. 15), y a caminar hacia los lugares de ruptura social en donde muchos de nuestros hermanos y hermanas se encuentran atrapados.

Todos estos documentos que hemos citado brevemente describen el contexto general en el cual desempeñamos nuestro trabajo específico de animación JPIC. El tema elegido para nuestro Congreso, *El abrazo de Francisco al leproso: abrazando a los excluidos de hoy*, por lo mismo, es una consecuencia lógica de la reflexión que la Orden ha hecho en los últimos cuarenta años.

El Ministro general, por su parte, también en su convocatoria al Congreso, claramente indica cuál será nuestra tarea: *«el II Congreso se propone estudiar y profundizar el proceso de exclusión para identificar los rostros de los excluidos en los diferentes contextos sociales y así, a la luz de las Prioridades de la Orden y de la experiencia de cada Entidad, indicar las principales líneas de acción a ser tomadas para que, sobre la base de nuestra forma de vida como Hermanos Menores, podamos seguir acompañándolos a lo largo del camino del reconocimiento de sus derechos fundamentales, en colaboración con otros organismos de la familia franciscana, de la Iglesia local y de la sociedad civil»*. Juntos, por consiguiente, debemos analizar la información que nos llega de las diferentes regiones del mundo, evaluar la situación de JPIC existente en la Orden y presentar propuestas de acciones concretas para atender los problemas globales que enfrentamos.

Para facilitar el trabajo en el Congreso, les pedimos a todos los animadores que estudien los documentos de Madrid y Bahía, así como las decisiones de JPIC tomadas en el Capítulo General del 2003 (en la medida de lo posible, que los estudien en grupo). Cada animador, además, debe “hacer la lectura de los signos de los tiempos” de su contexto local e identificar quiénes son “los excluidos” de la región; ubicar los procesos de exclusión que se están desarrollando; y estar preparados para discutir el nivel de cooperación que existe entre JPIC y los movimientos sociales, especialmente con aquellos que representan a los excluidos de la región. Esta información la compartirán con los demás participantes del Congreso, y ello nos servirá de punto de partida para la elaboración de las propuestas para nuestro trabajo futuro.

Otra área de interés para el Congreso es la evaluación de nuestras estructuras de JPIC. La mayoría de las entidades y conferencias ha creado programas que concretizan nuestro compromiso con los valores de JPIC (establecimiento de oficinas de JPIC y centros de documentación; formación de redes y organismos internacionales para la defensa de los derechos de los pobres; organización de cursos y talleres de JPIC). Por lo que parece, hemos pasado de la fase del establecimiento de JPIC a la fase de consolidación. Si bien es importante garantizar estas estructuras y trabajar para fortalecerlas, no podemos contentarnos con una mera institucionalización de los servicios de JPIC; por el contrario, estamos llamados a ser una voz profética para nuestros hermanos y para la Iglesia, desafiándoles a realizar gestos que manifiesten la causa de la paz o la defensa del medio ambiente. Esto nos exige un constante discernimiento y diálogo con los movimientos sociales que manejan estos temas.

También es importante que colaboremos con Franciscans International, con los movimientos por la paz y la defensa del medio ambiente, con el Foro Social Mundial y que apoyemos a los hermanos y hermanas activistas que son parte de la red internacional de la Familia Franciscana. Por último, los participantes al Congreso de JPIC deberían presentar un desafío a

la Orden ahora que inicia la conmemoración del VIII Centenario de su fundación.

La metodología del Congreso será diferente de la del I Congreso JPIC, en Vossenack. Se basará en la experiencia de los participantes con los excluidos de su región y se centrará en la búsqueda de caminos para el acompañamiento a los excluidos y sus organizaciones. Los participantes buscarán juntos nuevos caminos para la evangelización y aprenderán a mirar la realidad desde el punto de vista de los excluidos.

Somos conscientes de que el VIII Centenario no debe ser una mera celebración triunfalista. Y el mensaje que nuestro congreso de JPIC debe dar a los delegados al Capítulo General Extraordinario es que el VIII Centenario sea verdaderamente una oportunidad para la renovación y la refundación.

Finalmente, pedimos a todos los participantes del Congreso que lean a conciencia los textos de los siguientes documentos, que nos servirán como base para las actividades de nuestro encuentro en Brasil: *La Vocación de la Orden hoy* (Madrid, 1973); *El Evangelio nos desafía* (Consejo Plenario de la Orden, Bahía 1983); *Que el Señor os dé su Paz* (Capítulo General, 2003); *La Gracia de los orígenes* (Roma, 2005).

*Oficina JPIC  
Roma*





## Respuestas al cuestionario Síntesis

### 1. Entidades que enviaron sus respuestas

- **Europa:** España 5; Italia 12; Polonia 2; Francia 2; Alemania 3; Irlanda 1; Croacia 1; Eslovenia 1.
- **Asia-Oceanía:** Corea Sur 1; Indonesia 1; Japón 2; Australia 1; Pakistán 1; Filipinas 1.
- **África:** Marruecos 1; Mozambique 1; San Francisco (varios países) 1.
- **América:** Bolivia 1; Ecuador 1; Colombia 2; Brasil 6; Perú 1; Chile 1; Centro América 1; México 1; EEUU 5.
- **Tierra Santa:** 2

*Idiomas:* Español 14; Italiano 16; Inglés 20; Portugués 6; Francés 2. *Total:* 58 Entidades

### 2. Servicio de animación de JPIC

#### 1. En la Entidad

*Además de animador de JPIC, ¿qué servicios prestas en la Entidad a la que perteneces?*

Definidor o Consejero 10; formador 9; párroco 6; profesor 5; secretario provincial 5; guardián 4; director (centro educativo) 4; coordinador de la Conferencia 4; asistente de la JUFRA 3; estudiante 3; vice- párroco 2; ecónomo local 2; miembro del Consejo de las comunidades franciscanas 2;

vicario de la casa 2; capellán de hospital 1; pastoral de nómadas 1; miembro de la comisión ecuménica 1; delegado de las misiones populares 1; servicio para el diálogo 1; animador de las misiones populares 1; actividades sociales 1; director de la pastoral vocacional 1; animador de Comunidades eclesiales 1; director espiritual de los estudiantes de teología 1; coordinador del servicio afro- amazónico de solidaridad 1; solo animador 1.

*¿Cómo desarrollas tu servicio de animación de JPIC en tu Entidad? Principales acciones?*<sup>1</sup>

Organizando los encuentros (mensuales o anuales) regionales, nacionales e internacionales de los animadores de JPIC 15; colaborando en la formación inicial y permanente y en la evangelización, mediante cursos, conferencias, encuentros 11.

Concienciando a los hermanos, a través de estudios y reflexiones 4; contactos personales 3; visitando las casas de formación inicial 3; visitando las Fraternidades 2; escribiendo cartas 2; compartiendo la reflexión con el Gobierno provincial y con los otros organismos de animación 1; designando los animadores locales 1; buscando alternativas al sistema bancario 1; buscando alternativas para la energía eléctrica 1.

Exponiendo (verbal o gráficamente) varios temas (agua, no violencia activa, familia, emigrantes, ecología) 6.

Participando en: la celebración anual del Espíritu de Asís 3; los encuentros de los guardianes 2; los ejercicios espirituales 2; la preparación para la profesión solemne 2; la semana de oración por la unidad de los cristianos 1; la semana por la paz 1; el seminario “franciscleariano” 1; la colocación de banderas blancas y postes por la paz 1.

Colaborando y participando en trabajos sociales concretos, como educación para la paz (cursos y mesas redondas) 4; derechos humanos 4; jornadas por la paz 3; drogadictos 2;

<sup>1</sup> Las respuestas están organizadas, en la medida de lo posible, por bloques temáticos, pero sin un orden de prioridad. El número indica las entidades que están comprometidas en los servicios enunciados.

caritas parroquial 2; solidaridad con los más necesitados (“Pan de los pobres”) 2; campañas contra la impunidad y la corrupción 2; comedores para los pobres 2; prisioneros 2; botiquines y policlínicos populares 1; programas de forestación y reforestación (bosques por la paz) 1; campaña contra la tala de árboles 1; campañas contra la violencia, la tortura y los desaparecidos 1; otras iniciativas ecológicas 1; emigrantes 1; campaña en favor del desarme 1; enfermos de HIV/SIDA y bisexuales 1; las caminatas (grito de los excluidos) 1; las marchas ecológicas 1; campañas en favor del medio ambiente 1.

Traduciendo los documentos 3; publicando los boletines mensuales y otros textos 3; ofreciendo materiales JPIC para la lectura de los hermanos y otros recursos educacionales 1; impartiendo cursos en el Instituto franciscano sobre la cultura de la paz (el tema del agua, la presencia de la mujer en la iglesia, la reconciliación, dialogo interreligioso, etc.) 1.

Colaborando con la familia franciscana 8; el movimiento franciscano (MOFRA) 1; el centro de diálogo interreligioso de la Provincia 1.

Mediante un plan provincial 2

*¿Cuántos hermanos, hermanas, laicos o laicas participan activamente en las actividades de JPIC en tu Entidad? (pocos, de uno a tres; muchos, de cuatro en adelante).*

Pocos: 10. Muchos: 30. Ninguno: 6

*¿La Comisión de JPIC de tu Entidad cuenta con los estatutos aprobados por el Gobierno Provincial?*

SI: 11. NO: 30. En proceso de aprobación 8

*¿La Comisión de JPIC tiene un presupuesto periódico o estable?*

SI: 21. NO: 28

*¿Cómo está organizada la Comisión?*

– periodicidad de reuniones: SI: 32. NO: 10.

– programación de actividades: SI: 13. NO: 9

*¿Consideras que el Subsidio de JPIC es un suplemento válido para tu Entidad?*

SI: 46. NO: 0. Probablemente 3. Actualizarlo 4.

*¿Existe una comisión?*

SI: 5. NO: 9.

## *2. En tu conferencia*

*¿En los programas de formación permanente de la Conferencia, tiene un espacio significativo JPIC?*

SI: 17. NO: 10. Depende de las Entidades 3.

*¿Qué formación han recibido los Animadores de JPIC en la Conferencia?*

Los animadores han recibido la formación en: cursos / seminarios / talleres / noticieros 13; encuentros de la conferencia 9; congresos nacionales e internacionales 3; encuentros con la familia franciscana 1

Non han recibido ninguna formación 5.

*¿Cuáles son los principales proyectos / metas de JPIC de la Conferencia?*

Concienciar y animar los hermanos 3; crear en todos los niveles las comisiones y las oficinas de JPIC 3; consolidar los encuentros anuales de los animadores 2; formar a los animadores 2; conseguir un trabajo interprovincial 1; consolidar el trabajo en la Conferencia 1; conseguir el apoyo moral y económico de los Ministros a JPIC 1.

Lograr una mejor comunicación entre los animadores 2; entrar en diálogo con las diversas estructuras de la Provincia 1.

Proponer ejercicios espirituales anuales con contenidos de JPIC 2; desarrollar la mística franciscana de la reconciliación y la paz 1; profundizar la teología franciscana de la creación 1.

Organizar cursos para los Animadores (ALCA, privatización del agua dulce, calentamiento de la tierra , no violencia acti-

va) 4; incentivar la inserción de las comunidades en medios populares 1.

Elaborar un proyecto de vida eco-sostenible 2; celebrar algunos acontecimientos (jornada de la paz, día mundial del medio ambiente, día mundial de los derechos humanos, etc) 1; apoyar los proyectos de los campesinos sin tierra 1; reflexionar sobre el fenómeno de la violencia humana 1; realizar campañas de oposición a las acciones militares 1; participar en una campaña en favor de los emigrantes 1.

Lograr una mejor colaboración con los secretariados de formación y evangelización 7; colaborar en los proyectos de la familia franciscana 3; y en los de la Iglesia y de los organismos civiles 1.

Iniciar o fortalecer el diálogo interreligioso 2; participar en los encuentros ecuménicos globales en favor de la justicia y la paz 1.

Preparar un suplemento al subsidio de JPIC 2; publicar un CD con el subsidio JPIC y otros documentos de la Oficina de Roma 2; publicar la documentación sobre derechos humanos 1; elaborar material para la celebración del “Espíritu de Asís” 1.

*¿Se relaciona JPIC en la Conferencia con otros grupos sociales?*

NO: 5. SI: 8.

Derechos humanos 3; pastoral social 1; ecología 1; organizaciones no gubernamentales 1; red “Lilliput” 1.

*¿Cuáles son los cuatro problemas principales que has experimentado en la animación de JPIC en la Conferencia?*

La falta de interés por JPIC en los hermanos (indiferencia) 13; la escasa sensibilidad de los hermanos en la dimensión social y política 4; la tendencia conservadora y la resistencia a los cambios en muchos hermanos 1; el retroceso en la comprensión del panorama político y eclesial 1; la incapacidad para explicar a los hermanos los hechos de relevancia pública 1.

La diversidad de lenguas y culturas de las Entidades que conforman las Conferencias 3; la diversidad de mentalidad en las Entidades y en la Conferencia 2.

Las estructuras fraternas que crean una excesiva dependencia 2; la falta de articulación entre las Entidades 1; el poco apoyo de algunos Ministros y Custodios a JPIC 1; la poca colaboración de los formadores 1; la falta de coordinación con los secretariados de formación y evangelización 1; la contradicción entre lo que dice el Evangelio y lo que se hace en la vida 1; los temas demasiados extensos a tratarse 1.

La sobrecarga de trabajos de los animadores 5; la poca disponibilidad de los Animadores 2; la falta de preparación de los animadores (contenidos y metodología) 2; el poco tiempo para estar juntos 2; la falta de comunicación entre los animadores 2; la estigmatización y persecución a los que trabajan en JPIC 1; la inestabilidad en el trabajo JPIC de los Animadores 1; la soledad de los animadores 1; el ansia de poder de algunos animadores 1; el Presidente JPIC tiene que animar también su propia Entidad 1.

Las distancias geográficas entre las Entidades 4; la falta de recursos económicos 4.

*¿Cuáles son los cuatro logros principales que has experimentado en la animación de JPIC en la Conferencia?*

Los encuentros de los Animadores 4; la comunicación con los hermanos 3; la participación de los animadores en los congresos internacionales 2; la animación realizada por los hermanos en JPIC 2; los talleres de formación de los animadores 2; el trabajo de muchos hermanos de la Orden en JPIC 1; la adquisición de experiencia por parte de los animadores 1; la seriedad de muchos animadores 1.

La JPIC como parte del proceso formativo 2; la valoración de JPIC en el primer artículo de las CCGG 1.

La organización y la vitalidad de las comisiones 4; los equipos de JPIC en algunas Entidades (Colegios, parroquias) 2; el apoyo del presidente de la Conferencia 1; el plan de la conferencia 1; la elaboración de un proyecto común 1; las acciones conjuntas 1; una mejor colaboración con los secretariados 1.

El Congreso Europeo 2; la buena acogida de las publicaciones 2; la publicación de materiales sobre la paz 2; la publica-

ción de los documentos de la Curia general 2; las cartas de invitación para los congresos 1; el subsidio de JPIC (manual) 1; los Estatutos peculiares de JPIC de la Conferencia 1.

El reconocimiento del trabajo JPIC por parte de la Iglesia y de la sociedad 2; la creación de un Instituto para la paz (Croacia) 2; la colaboración con Franciscans International 2; el nacimiento del JPIC en el seno de la OFS y de la JUFRA 2.

La presencia de los laicos en las comisiones 1; el trabajo con el pueblo 1; el contacto con otros grupos de justicia y paz no-religiosos 1; la solidaridad con los Franciscanos de Colombia 1; la crítica a las estrategias de seguridad militares 1; la concienciación sobre los efectos de la coca cola 1.

### **3. En vista del Congreso JPIC**

#### *1. Haciendo memoria*

*Históricamente, tu Entidad ¿con qué sectores sociales ha estado comprometida?*

Desfavorecidos - pobres (promoción humana)17; educación (Escuelas, Colegios, Universidades) 11; periferia (sectores populares) 7; educación ambiental (organizaciones ecologistas) 6; en ambientes culturales y religiosos diversos del cristianismo 5; derechos humanos 5; clínicas y hospitales 5; campesinos 2; movimientos de acción católica 1; asesoría jurídica 1; asesoría psicológica 1; ecología 1; sin tierra 1.

Clase media (parroquias y lugares de peregrinación) 5; clase media alta 3; clase media baja 2.

Minorías étnicas y otros grupos sociales (hispanos, afro-americanos, etc) 5; indígenas 5; negros 3; mujeres (víctimas de la violencia) 1; Musulmanes 1.

Emigrantes 17; drogadictos 7; enfermos de HVI/SIDA 5; refugiados políticos 4; prisioneros 4; enfermos psíquicos 3; ancianos 3; desocupados 2; huérfanos 2; trabajadoras sexuales 2; sin casa ni hogar 2; trabajadores 1; pescadores 1; jóvenes 1; gitanos 1; homosexuales, bisexuales y transexuales 1; discapacitados 1.

*¿Qué acciones principales tu Entidad ha desarrollado para responder a las necesidades de los pobres? Indica algunas de ellas, al menos de las últimas décadas.*

Educación (escuelas y colegios) 9; comedores para los pobres 8; programas de vivienda 5; hospedería 5; obras asistenciales 4; acogida a los emigrantes 4; atención a los niños de la calle 3; asistencia a toxico-dependientes 3; programas de salud 3; fundación Acción Franciscana 2; servicio de duchas y ropa 2; apoyo legal y laboral a los indocumentados 2; atención a las víctimas de los desastres naturales 2; denuncia de las injusticias 2; promoción de la mujer 2; asistencia a los enfermos de HIV/SIDA 2; una fraternidad inserta 2; comunidades terapéuticas 1; formación de líderes 1; trabajos de ecología 1; titulación de tierra 1; cédula de identidad a los ancianos 1; servicio de Bibliotecas 1; cárceles 1; Instituto franciscano para ayudar a las familias en crisis 1; educación para la no violencia activa 1; fondo de solidaridad para los pobres 1; acompañamiento a los desplazados 1; acompañamiento a las comunidades en la defensa de la vida 1; apoyo a los movimientos campesinos 1; asilo político 1; asistencia espiritual a las trabajadoras sexuales 1; servicios humanitarios a favor de las víctimas de la guerra 1; manifestaciones en contra de la guerra en Irak 1; jornadas de reconciliación luego de la guerra 1; comité para oponerse a las armas nucleares 1; campaña para que se cierre la escuela de las Américas (centros de formación para militares) 1; liberación de hermanos para acompañar a los excluidos 1; asistencia a las víctimas por violación de los derechos humanos 1.

## *2. Actualmente*

*¿Cómo se da el proceso de exclusión en tu región o país?*

La política económica neoliberal (concentración de la riqueza en pocas manos, privatizaciones de los servicios básicos, monocultivos) 13; la migración masiva 12; la situación familiar (crisis, división, violencia) 8; el terrorismo nacional e internacional 8; la desocupación 5; los refugiados 2; el analfabetismo 2; las grandes “bolsas de pobreza” (crece el abismo entre ricos y pobres) 2; discriminación de otras culturas 2; la

recesión económica 1; los grupos armados 1; las reformas agrarias que favorecen a los ricos 1; los sistemas de corrupción 1; el consumismo 1; la discriminación de la mujer 1; la discriminación de los enfermos de HIV/ SIDA 1; los centros de permanencia temporal de los emigrantes 1; los sistemas de usura (personas e instituciones –banca) 1; negación de los servicios básicos 1; la presencia de los extra-comunitarios en Europa 1; a través de los organismos gubernamentales y no gubernamentales 1; la delincuencia organizada 1; la amenaza, la persecución y el asesinato 1; la xenofobia 1; de los recursos naturales (agua, bosques, minerales...) 1; el abismo creciente entre ricos y pobres 1; la dificultad para obtener el pasaporte alemán 1; control policial a las personas de color 1.

*¿Quiénes son los excluidos o qué se excluye en este proceso?*

“Empobrecidos” (sin casa, sin trabajo, sin tierra...) 13; emigrantes 9; ancianos 6; niños 6; homosexuales, transexuales y bisexuales 5; enfermos 5; trabajadoras sexuales 4; grupos étnicos (indios, negros) 4; refugiados 3; drogadictos 3; campesinos 3; mujeres 3; desplazados 2; grupos políticos alternativos 1; enfermos psíquicos 1; mutilados de guerra 1; jóvenes 1; enfermos de HIV/SIDA 1; huérfanos de padres víctimas del HIV/SIDA 1; Negros 1; Indígenas 1.

*¿Cuáles son las causas de la exclusión en este proceso?*

La política neoliberal, mercado de trabajo (desocupación y migración) 1; los prejuicios y el miedo (emigrantes)1; la falta de sensibilidad con los enfermos mentales 1; la cultura del mito de la juventud y de la eficiencia rechaza a los ancianos 1; la diversidad cultural, lingüística y religiosa 1; la inseguridad 1; el control policial 1; la discriminación por Color de la piel 1; la falta de empleo 1; la educación deficiente 1.

### *3. Respuestas*

*¿Cómo responden los excluidos desde sus organizaciones?*

Mediante la solidaridad (mujeres, indígenas, ancianos, ven-

dedores ambulantes) 12; creando organismos de defensa de los derechos humanos y civiles 6; realizando marchas y huelgas de hambre 2; Emigrando 1; aprendiendo la lengua local 1; buscando una buena educación 1; participando en las ONG 1; bloqueando carreteras 1.

Poca eficacia de estas organizaciones 1.

*¿Cómo están los hermanos menores involucrados en este camino?*

Siendo cercanos a los emigrantes 7; participando en las actividades sociales y culturales 6; ofreciendo asistencia espiritual y económica a los marginados 4; Confiando becas de estudio 3; atendiendo a los drogadictos 2; participando en las organizaciones populares 2; desarrollando una buena educación 1; realizando talleres de concienciación 1; ayudando a obtener los documentos 1; colaborando en varias obras sociales 1; acompañando a los grupos indígenas y africanos 1; colaborando en las campañas en favor de las víctimas de la guerra 1; promoviendo el diálogo interreligioso (musulmanes) 1; realizando actividades ecológicas 1.

Ausencia de los hermanos (prejuicios en contra de los movimientos sociales) 6; es más una actividad personal que institucional (de la Entidad) 5; se trabaja más por los pobres que con los pobres 1.

#### **4. Mirando hacia el futuro**

*¿Qué propuestas tienen como hermanos menores para acompañar a los excluidos de hoy, en la Entidad y en la Conferencia?*

*i. En las Entidades*

Ofrecer una mayor formación a los animadores JPIC 6; incorporar JPIC en la formación inicial y permanente (guardianes, formadores) 6; articular las acciones con los diversos organismos de la Orden 1; intercambiar informaciones y experiencias del trabajo JPIC en la Orden 1; asumir las decisiones

del Capítulo general 2003 sobre JPIC 1; animar a los hermanos que han iniciado el trabajo JPIC 1.

Incentivar el trabajo de JPIC en el lugar en donde se vive (parroquias, comunidades cristianas, etc) 2; conocer la espiritualidad franciscana desde la óptica de la JPIC orientada hacia la construcción de un mundo nuevo 1.

Crear espacios de solidaridad fraterna con los menos favorecidos 8; promover y fortalecer las fraternidades insertas entre los marginados 2; volver geográfica y socialmente a la periferia 1; destinar una parte de nuestras casas a los menores de edad en riesgo 1; transformar nuestras casas en lugares de paz, abiertos a otros pueblos, especialmente a los musulmanes 1.

Trabajar con los emigrantes (ser puentes de inserción) 8; fomentar la participación de los pobres en la solución de los problemas 2; continuar con los comedores populares 1; crear una casa para drogadictos y alcohólicos 1; construir relaciones con otros grupos culturales y religiosos 1; apoyar a las Organizaciones internacionales, como Misión Central y Pro Asyl 1; organizar regularmente encuentros interreligiosos 1.

Participar en el ámbito civil 2; crear una actitud crítica frente al fenómeno de la globalización que pretende uniformar todo 1; realizar campañas en contra de una legislación que favorezca la eutanasia, el aborto y otras formas de exclusión genéticas 1; escribir a los periodistas y a los gobernadores 1.

Abrirse al dialogo interreligioso (especialmente con el Islam) 3; organizar encuentros de oración para promover la “tolerancia religiosa” entre los pueblos 1.

Impulsar las actividades ecológicas (actividades socio-ambientales, biodiversidad) 2; tomar conciencia del valor del agua y trabajar porque no se privatice y sea la causa de las futuras guerras 1.

Las propuestas deben surgir de las Entidades, de acuerdo con la diversidad de situaciones 2; se está lejos del pueblo y con el estómago lleno 1.

## *ii. En las Conferencias*

Continuar con la formación de los animadores JPIC 3;

informar a los animadores de las actividades de JPIC que se realizan 2; sensibilizar a los hermanos sobre la problemática social 1; socializar a los hermanos los temas de JPIC 1; comprometerse con los excluidos y con la justicia ambiental 1; Proseguir con las misiones por la paz 1.

*Indica algunas líneas de acción*

*i. En las Entidades*

Que se ofrezca una formación doctrinal más sólida sobre JPIC 2; que se dé mayor estabilidad de los Animadores 1; que se apoye a los animadores JPIC sin juzgar su posición como ideología 1; que se incorpore JPIC en la formación y en la evangelización con la colaboración con los secretariados 1; que se elaboren unos principios éticos para las inversiones económicas 1; que se elaboren los Estatutos peculiares JPIC en cada una de las Entidades 1; que se fortalezca la coordinación con Franciscans International 1.

*ii. En las Conferencias*

Que se realice un plan y un programa de formación JPIC realizables 2; que se elaboren los Estatutos JPIC en las Conferencias 1; que se evalúen los lugares de ruptura social 1; que se ofrezca en los Congresos un espacio para la formación JPIC 1; que se contribuya a la causa de la paz en el mundo 1; que haya menos documentos y discursos y más acción en los temas de JPIC 1.

*Oficina JPIC  
Roma*

# IV

## Apertura del Congreso

### 1. Saludo de bienvenida e inauguración

En nombre del Gobierno general de la Orden de Hermanos Menores, queremos darles el saludo fraterno de bienvenida a cada uno de ustedes a la celebración de este II Congreso Internacional de JPIC. Este Congreso fue aprobado por el Gobierno general al inicio de su sexenio de animación; y ha sido preparado con todo el cuidado posible gracias a la ayuda de cada uno de ustedes y, especialmente, de las diversas comisiones, teniendo presente, por supuesto, las grandes intuiciones y opciones del I Congreso Internacional de JPIC, realizado en Vossenack, Alemania, en el 2000.

Es muy importante recordar que este II Congreso Internacional de JPIC se inscribe dentro del itinerario de preparación del VIII Centenario de la fundación de la Orden. Un itinerario que se inspira en *el camino de conversión* de Francisco de Asís. Y, como nos cuenta él mismo, uno de los momentos claves de su vida fue su experiencia en medio de los leprosos, tanto que después que *el Señor le llevó entre ellos* (cfr. *Test 2-3*) ya no pudo caminar solo por este mundo. Los excluidos se transformaron en sus hermanos inseparables, en sus maestros. También nosotros, que hemos asumido su propuesta evangélica, queremos recorrer nuestro camino con los leprosos de hoy, con los nuevos excluidos de los sistemas políticos, económicos y hasta religiosos de nuestra sociedad. Es por esta razón que hemos elegido como icono y logotipo de este Congreso *el Abrazo de Francisco al hermano leproso*; y hemos intitulado el tema central con el lema *abrazando a los excluidos de hoy*.

Por otra parte, es muy significativo también que este II Congreso de JPIC lo celebremos en América Latina y, de una mane-

ra especial, en Brasil; en un continente y en un país que están llenos de contrastes desafiantes. Un ejemplo claro de ello se da entre *la inmensa riqueza humana y natural* que poseen y las muchas y diversas situaciones de *extrema pobreza* que viven y que, por cierto, hieren profundamente a cualquier sensibilidad que se detenga a mirarlas. Un continente que se debate entre *la esperanza* por un futuro más humano y justo para todos y *la angustia* del día a día por conseguir el pan de la existencia y el reconocimiento de su dignidad. Un continente en el que *la Iglesia* ha hecho grandes y audaces opciones por los excluidos y que, como consecuencia de ello, ha sido *perseguida y martirizada*. Una Iglesia que, sin embargo, no sólo sigue siendo *la voz de los sin voz*, sino que, sobre todo, ha aprendido a escuchar y a animar a los pobres para que sean ellos mismos los *que levanten su voz y pronuncien una palabra profética*, una palabra de salvación para todos.

Es en este contexto latinoamericano y puestos en camino hacia el VIII Centenario en el que celebraremos este II Congreso de JPIC. Un Congreso que, de acuerdo con la metodología propuesta, nos ayudará a individualizar *las causas* que están generando la exclusión y *los procesos* que la posibilitan, y cuyos efectos deshumanizantes en las personas, en los pueblos y en el ambiente ecológico los experimentamos todos los días. Un Congreso que, con seguridad, nos desafiará nuevamente a ir *entre los excluidos de hoy*, pero no como lo hacen los *curiosos investigadores* de la sociología que no se duelen ni se comprometen con ellos; ni como *los políticos de turno* que, para obtener réditos electorales, ofrecen el paraíso en esta tierra; ni tampoco como *los falsos filántropos* que, movidos por su vanidad, se acercan con *sus migajas* para intentar saciar la necesidad de los pobres y acallar sus conciencias.

Queremos un Congreso que, por el contrario, nos impulse a ir entre ellos, como lo hizo Francisco, movidos tanto por el espíritu del Señor como por el amor apasionado e incondicional; dispuestos no solo a tratarlos con misericordia y a compartir lo mejor de nosotros mismos, sino sobre todo a *escucharlos y a dejarnos convertir por ellos*. Solo de este modo sus ros-

*tros concretos, junto con el de Cristo y el de los hermanos de nuestras Fraternidades, se transforman en un criterio claro y decisivo de discernimiento de nuestras actuales formas de presencia y de servicio en la Iglesia y en la sociedad de hoy; de un discernimiento que nos comprometa, junto con los excluidos de hoy, en acciones concretas en favor de la recuperación de su dignidad inalienable de personas; y, también, de los derechos de nuestra madre y hermana naturaleza.*

El lugar social de los excluidos, por consiguiente, sigue siendo el espacio privilegiado para nuestra formación como hermanos menores; y también el horizonte necesario desde donde nuestra misión evangelizadora alcanza su más alta credibilidad. No basta leer e interpretar los signos de los tiempos, es necesario que seamos, junto con los excluidos de hoy, signos de nuevos tiempos de libertad, de solidaridad, de justicia y de paz, signos de que el Reino de Dios ya está presente en la historia de nuestra vida cotidiana y que, a la vez, nos sigue impulsando a abrir nuevos y prometedores espacios de encuentro y de comunión con todos los seres de la creación.

Estimadas hermanas animadoras y hermanos animadores de JPIC, gracias de corazón por haber acogido, con alegría, entusiasmo y esperanza, la invitación que envió Fr. José Rodríguez Carballo, nuestro Ministro y siervo, a todas las Entidades de la Orden; y por el enorme esfuerzo que han hecho para llegar hasta este lugar. Nuestra sincera gratitud a las Comisiones de liturgia, de animación, de salud, de economía y, especialmente, a la de logística, tanto por el trabajo previo como por el que seguirán haciendo con mayor intensidad en estos días. Nuestro reconocimiento y aprecio a todos los hermanos que nos prestarán sus servicios como moderadores, traductores, intérpretes, secretarios, expertos y facilitadores. Gracias, igualmente, a nuestros invitados de la Curia general y a los hermanos Ministros de algunas Entidades que nos honran con su presencia; estamos seguros de que sus aportes, a partir de su experiencia y reflexión, serán de grande importancia. Nuestra particular gratitud a la Conferencia Franciscana de Brasil, representada en su presidente, y a la Fundación Nuestra Señora

ra de Fátima, por acogernos en su Casa y darnos todas las facilidades necesarias.

Bienvenidas y bienvenidos, hermanas y hermanos; y que el Señor nos acompañe e ilumine en todas y en cada una de nuestras sesiones. Y ahora, en nombre del Gobierno general, *declaramos oficialmente inaugurado* este II Congreso Internacional de JPIC, bajo el lema *abrazando a los excluidos de hoy*.

## **2. Homilía**

El Evangelio de Marcos (5,1-20), de un modo sintético, nos habla de un endemoniado que vivía en el cementerio y que recuperó su libertad y dignidad gracias a la presencia de Jesús. Asimismo, nos narra de la reacción de la gente de aquel pueblo que, prefiriendo a sus cerdos, pidió a Jesús que se vaya.

Veamos, de una manera más detallada, algunos de sus elementos, pero preguntándonos qué nos quiere decir la Palabra de Dios a nosotros que ya hemos iniciado este congreso internacional de JPIC y que está centrado, justamente, en el tema de los excluidos de hoy.

*El endemoniado y el cementerio.* Se trata de una persona que ha perdido el control de sí misma, que ha sido poseída por una fuerza ajena; y se ha quedado sin libertad, sin dignidad y sin la capacidad para reflexionar y tomar decisiones claras y responsables. Por ello, habita en el cementerio, junto con los muertos, con los olvidados, con aquellos que no tienen presente, ni futuro, ni esperanza alguna. El endemoniado se ha transformado en un “excluido”, en un rechazado por su familia, por su grupo étnico, social y religioso; situación que le ha hecho, a la vez, peligroso, temido, capaz de desencadenar todas las fuerzas malignas posibles en contra de su pueblo.

Hoy, encontramos muchos hombres y mujeres, incluso pueblos enteros, que han perdido su libertad y dignidad de personas, que viven enajenados; personas a quienes se les ha conculcado o robado sus derechos fundamentales, como el derecho a la vida, a la salud, a la educación, a la comunicación;

son fuerzas extrañas, espíritus inmundos, que han penetrado sus mentes y corazones y les han conducido a los cementerios de la existencia para atormentarlas y explotarlas. Y de estas situaciones ya hemos comenzado a hablar en esta mañana.

Jesús aparece en la escena e interviene. Enfrenta al espíritu impuro y le da la orden de salir de aquel hombre, de dejarlo en paz y en libertad. Ante esto, el espíritu impuro, reconociendo que es “*el Hijo del Dios altísimo*”, reacciona y le pide que le permita entrar en los cerdos, cosa que Jesús le concede. Pero lo sorprendente es que no se trata de un solo espíritu, sino de una legión que atormentaba a aquel hombre.

Jesús, nuevamente, se presenta a lo largo de nuestro camino, dispuesto a liberarnos de todas las opresiones morales, psicológicas y sus repercusiones en el campo social, político y económico, encarando e identificando a cada uno de estos demonios. Espíritus que tienen un rostro concreto y que se han materializado en la vida cotidiana; probablemente, ahí estarán los espíritus inmundos de la pasividad, de la resignación, de la soberbia, de la ira, de la explotación, de la envidia, del pesimismo..., asfixiando tantos sueños y proyectos. Pero Jesús, hoy, vuelve a decir a la legión: “*cállate, y sal de ahí*”.

*La gente*, en un primer momento, observa con curiosidad, con detenimiento, y descubre que el endemoniado ha sido cambiado y que está ahí “*sentado, vestido y en sano juicio*”; una nueva persona que ha recuperado su dignidad, su libertad interior y exterior. De nada hay que preocuparse, se han alejado los fantasmas del miedo y de la agresión. Sin embargo, cuando conoce toda la historia, y en particular lo relativo a los cerdos, se llena de angustia y le pide a Jesús que se aleje de su territorio.

Esto nos puede suceder también a nosotros. Quizás, al principio, nos admiremos de las obras que Dios ha realizado en la vida de tantas personas y en las nuestras; pero, luego, ante la responsabilidad del compromiso, de la exigencia de abandonar nuestras viejas costumbres y de encontrar otros etilos de vida más humanos y justos, es probable que sintamos miedo y prefiramos que Jesús abandone nuestra tierra. No basta, por

tanto, reconocer las maravillas y las acciones salvíficas de Dios; es importante saber que su presencia tiene repercusiones sociales, económicas y culturales; y que, por tanto, no se limita únicamente al ámbito personal, privado e intimista.

*Los cerdos.* Si bien desde el punto de vista cultural y religioso, eran considerados por los habitantes de Judea como animales impuros; para los ciudadanos de aquella región, significaban su riqueza, su capital, su fuente de sustento. El valor económico y financiero de los cerdos, en este caso, prevalece frente a la dignidad y a la libertad humana; razón por la cual no tardan en pedirle que se marche. Pero Jesús pone a la persona por encima de cualquier valor económico, y no duda en permitir que los espíritus inmundos habiten en los cerdos, aunque estos se precipiten.

Hoy, los cerdos, las fuentes de economía y financiamiento, tienen otros rostros. Desde las organizaciones internacionales hasta las locales, que no hacen sino explotar y empobrecer a millones de hombres y mujeres. Los cerdos actuales, que ocupan el centro de la vida, de la mente y del corazón, no permiten ir más allá de los estrechos límites del lucro, de la ganancia a cualquier precio. Hoy, se compra y se vende todo: las conciencias, las libertades, las vidas de tantos inocentes. Son incontables las formas y los métodos del negociado con las que se alimentan estos cerdos modernos; desde los tratados de libre comercio y la usura organizada de muchos banqueros, hasta los negociados de los pequeños y medianos comerciantes y prestamistas. Por eso, si queremos una sociedad más justa y pacificada, es importante que jamás nos olvidemos que los cerdos deben estar al servicio del hombre y no el hombre al servicio de ellos.

*El endemoniado transfigurado.* El hombre que ha sido liberado de todas las opresiones, se transforma en un discípulo, en un seguidor de Jesús. Tanto que le solicita quedarse con él. Pero Jesús le prefiere apóstol y, entonces, le envía entre su familia y su pueblo para que allí proclame las maravillas que el Señor ha hecho en su vida. Jesús, de este modo, le cambió su vida, su conducta; y devolviéndole la grandeza de ser hijo

de Dios, le constituyó en anunciador de los signos de su Reino. Y aquel hombre, nos dice Marcos, comenzó a proclamar lo que Jesús había hecho por él.

Jesús sigue transformando la vida. Hoy, somos testigos de cómo los excluidos de la sociedad recuperan su dignidad de personas y se organizan con nuevas alternativas para una vida más humana y justa. He aquí nuestro principal reto: abrazar y acompañar a los excluidos de hoy para que Jesús les conviertan en discípulos y testigos de que es posible otro mundo. Jesús, en este congreso de JPIC, pasa por nuestras vidas. Quiere liberarnos de todos los espíritus inmundos de la pasividad, del cansancio, del conformismo; quiere devolvernos la fuerza, el entusiasmo y la capacidad de entrega; quiere hacer de nuestra vida personal y fraterna un signo profético de una nueva manera de relación interpersonal, llena de respeto, de justicia y de mutua valoración; un signo de un nuevo modo de relación con las cosas, no como fines en sí mismas, sino como medios que deben ser compartidas de una forma solidaria, especialmente con los empobrecidos, cuyos derechos son también los de Dios.

Que la presencia de Jesús entre nosotros nos conduzca, como a Francisco de Asís, en medio de los excluidos de hoy y nos dé la fuerza necesaria para abrazarlos y caminar a su lado con serenidad, alegría y esperanza.

*Oficina JPIC  
Roma*



# V

## Crónica

Del 30 de Enero al 8 de Febrero 2006, se llevó a cabo el II Congreso Internacional OFM de JPIC, convocado por Fr. José Rodríguez Carballo, Ministro general, en las dependencias de la Universidad Federal de Uberlandia. Participaron alrededor de 106 hermanos entre delegados JPIC (75 frailes, una religiosa y un laico), equipos de secretaría y de traducción, relatores e invitados.

Procedentes de 36 países, los hermanos representaron a las siguientes Conferencias: Cono sur (Chile, Argentina), Bolivariana (Bolivia, Ecuador, Perú, Colombia), Brasileña (Brasil), México-América central y el Caribe (México), Africana (Marruecos, Namibia, Mozambique, Sudáfrica, Zimbabwe, Kenya, Angola, Congo), COMPI (Italia), Tierra Santa (Israel), SAAO (Australia, Indonesia, Papua Occidental, Pakistán), EAC (Filipinas, Corea, Japón), Sudeslava (Croacia, Bosnia Herzegovina, Eslovenia), ESC (Estados Unidos, Irlanda), Nordeslava (Polonia), CONFRES (España), COTAF (Alemania, Austria, Francia, Bélgica).

De la Curia general, estuvieron presente: Fr. José Rodríguez Carballo, Ministro general; Fr. Mario Favretto y Fr. Juan Ignacio Muro, Definidores generales; Fr. Massimo Fussarelli, Secretario general para la formación y estudios; Fr. Nestor Schwerz, Secretario general para la evangelización; y Fr. Joseph Rozansky y Fr. Luis Cabrera, de la Oficina JPIC. Del Comité de animación JPIC, Fr. Cesare Azimonti, Fr. Markus Heinze y Fr. Ted Lennon. También se contó con la presencia de algunos Ministros provinciales, como Fr. Marino Porcelli, de Roma, Fr. Roberto Ferrari, de Milán, Fr. Augusto Köenig, de San Pablo -Brasil, Fr. Irineo Gassen, de San Francisco -Brasil, y Presidente de la Conferencia Brasileña, y Fr. Manlio di Franco, de Salerno.

Como traductores e intérpretes, colaboraron los hermanos: Fr. Patrick Hudson y Fr. Gabriel García, de la Curia General, y Fr. Alessandro Caspoli, de la Provincia de Boloña; y, en la secretaría, Fr. Jim McIntosh, de la provincia del Santísimo Nombre en los Estados Unidos, Fr. Gianfrancesco Sisto, de la Provincia de San Francisco, en África, y Fr. Tito Fernández, de la Curia General.

El Congreso se desarrolló en dos sesiones diarias; una, por la mañana; y otra, por la tarde, con sus respectivas pausas. La metodología se basó en el principio de “*aprender haciendo*”, lo cual facilitó la colaboración de todos en las actividades de los grupos y en las sesiones plenarias.

### **30 de enero**

Fr. Luis Cabrera, en nombre del Ministro general, dio la bienvenida a los asistentes; y declaró oficialmente inaugurado el II Congreso Internacional de JPIC. En el saludo, subrayó el contexto del VIII centenario de la Fundación de la Orden y el de América Latina en donde se realizaba; y también el encuentro de Francisco con el leproso como símbolo e inspiración del tema elegido: “*Abrazando a los excluidos de Hoy*”. Fr. Manlio di Franco, Ministro provincial de Salerno, por su parte, en nombre de la *Fundación de Nuestra Señora de Fátima*, expresó su alegría y deseó a los congresistas una buena permanencia en Uberlandia.

Luego, un grupo musical Afro-Brasileño, “*Batupe Rosa e Azur*”, animó de un modo festivo la oración inicial; y el Comité de animación JPIC, concluida la presentación de los participantes, expuso los aspectos más importantes del Congreso: el contexto de la celebración, los objetivos, el espíritu, la metodología y las recomendaciones prácticas para su buen desarrollo.

Por la tarde, los Congresistas se reunieron por Conferencias para compartir sus experiencias con los excluidos y para reflexionar las siguientes preguntas: ¿Cómo es el proceso de exclusión? ¿Quién o qué está siendo excluido?

En la sesión plenaria, cada grupo presentó un resumen de sus reflexiones. Entre las principales situaciones de exclusión se mencionaron las de carácter económico, político y social

que sufren varios grupos. Subrayaron la falta de acceso a la educación, a la salud y a la información, además de la inseguridad social y política. Entre los rostros de los excluidos, se destacaron los de los emigrantes, de los desempleados, de los sin techo, de los contagiados de HIV/SIDA y de los sin tierra. Para terminar, se propuso que se trataran estos puntos con mayor detalle en la sesión del día siguiente.

Por la noche, se celebró la Eucaristía con el pueblo, en la parroquia Nuestra Señora de Fátima; y se hizo mención de la justicia a la luz de la expulsión de la legión de demonios por parte de Jesús. La celebración eucarística terminó con una representación del conjunto Afro-brasileño “Mozambique” simbolizando la resistencia y la lucha de los esclavos africanos, a través del canto y de la danza.

### ***31 de enero***

Después de la oración preparada por la COTAF, Miguel Álvarez, facilitador del Congreso, ofreció una síntesis de las exposiciones de los grupos. Esta se centró en las características de los procesos de exclusión. Además, subrayó la tensión que existe entre la lógica del único sistema dominante y la lógica de la reacción de la pluralidad que emerge desde las bases. Luego, los participantes se reunieron en grupos para profundizar los puntos del día anterior y para responder las siguientes preguntas: ¿cómo están respondiendo los excluidos? y ¿Cómo se están organizando?

En la tarde, los secretarios de los grupos compartieron los resultados de sus reflexiones. A diferencia del día anterior, en donde los temas emergieron con mucha claridad; en este día, fue más difícil caracterizar el cómo responden y se organizan los excluidos. Las respuestas iban desde la pequeña y aparente organización, hasta la participación en las nuevas estructuras emergentes. Respecto a las ONG (Organizaciones no gubernamentales), por ejemplo, se dieron varias opiniones. Algunos afirmaron que la participación de los hermanos en ellas es problemática; y otros, en cambio, que sí era posible trabajar en ellas.

La discusión posterior se centró en los resultados de los grupos. Sin embargo, no surgió ningún tema común. Miguel Álvarez, por su parte, presentó un resumen del día; y, entre otros puntos, señaló que “hoy en día los frailes tienen el desafío de hablar con la verdad”. Para lo cual, deberían “estar con los excluidos y, junto con ellos, analizar y denunciar las causas de la exclusión”. Concluyó indicando que el ejemplo de Francisco sigue siendo de enorme actualidad.

Miguel Parafox, Pro Rector de la Universidad, en cuya sede se realizaba el Congreso, también se hizo presente para saludar a los congresistas; e indicó que la Universidad estaba promoviendo el diálogo con los diversos sectores sociales y generando más oportunidades educativas al alcance de los excluidos de Brasil.

El día se cerró con la oración organizada por la SAAO, en la Capilla “de campaña” (instalada en el patio del hotel). En la noche, los hermanos y hermanas disfrutaron de un concierto de guitarra con la música típica de la región.

### *01 de febrero*

El día comenzó con una hermosa y emocionante oración dirigida por la COMPI. Una mujer y un hombre encadenados, representando a los excluidos, ofrecieron un abrazo a los participantes, como símbolo de cercanía y compromiso en el proceso de liberación.

Dentro de la dinámica de la reflexión del Congreso, Thomas McGrath, experto en Biblia, señaló que los Escritores sagrados conocían muy bien el sistema excluyente y también el plan que Dios tenía para su pueblo. Recordó las palabras del biblista Carlos Mesters que “fue más fácil para Moisés sacar al pueblo de Egipto que sacar a Egipto de la cabeza del Pueblo de Dios”. Dijo también que en Egipto el pueblo sufría explotación; en la nueva tierra, en cambio, trabajaba para sí mismo. Que en Egipto las leyes protegían al Rey; y en la nueva tierra, al pueblo. Que en Egipto existían muchos dioses; y en la nueva tierra, había uno solo. Concluyó diciendo que nosotros como ministros, también, estamos llamados a analizar las causas de

la exclusión para hacernos uno con los que son excluidos; y para, de este modo, desarrollar una nueva espiritualidad, junto con el pueblo, que nos permita redescubrir al Dios de la liberación.

Celso Teixeira, experto en franciscanismo, por su parte, anotó que S. Francisco ofreció a la sociedad una alternativa: la fraternidad. Se trataba de un nuevo ideal de vida en dónde lo poco que se tenía se compartía. Afirmó, además, que S. Francisco no sólo predicaba la paz en sus tiempos de guerra, sino que también trabajaba para instaurarla entre las instituciones y las personas, sin pretender convertirlas, como sucedió con el Sultán.

Los grupos, a continuación, se reunieron para reflexionar sobre las siguientes preguntas: “¿Cómo estamos involucrados en el proceso de organización de los excluidos? Y, en caso de no estar involucrados en el proceso ¿por qué?”.

Por la tarde, los hermanos gozaron de un tiempo libre. En la noche, algunos pudieron conocer la delicada y desafiante situación religiosa, social y ambiental de la región del Amazonas.

### *02 de febrero*

El día se inició con la oración preparada por la CONFRES. Después de escuchar el resumen del día precedente, se continuó con las exposiciones de los grupos. Algunos afirmaron que los hermanos, frente al proceso de exclusión, responden por medio de las obras de caridad. Otros destacaron que Francisco abandonó Asís para abrazar al leproso; y que nosotros, en cambio, muchas veces, tenemos miedo para dejar “Asís” e ir a vivir en el mundo de los excluidos. El grupo de la Conferencia Sudasiática, por su parte, señaló que “sabemos dar cosas a los excluidos, pero no acompañarlos”. Los hermanos del Brasil, igualmente, dijeron que hasta ahora han realizado un buen trabajo con los excluidos, pero creen que es el momento de explorar nuevas formas para su ministerio. Estos hermanos cerraron su participación diciendo que “si vamos hacia los pobres como profesores, fracasaremos; pero si estamos con

ellos, podremos buscar nuevas vías para encontrar a Jesús y tener éxito”. Durante la pausa, el grupo brasileño de Capoeira *Acca* realizó una muestra de danzas, lo cual entusiasmó a todos los presentes.

Miguel Álvarez retomó el trabajo de la jornada y señaló que la primera parte del congreso había terminado. Se ha logrado identificar a los excluidos, los procesos de exclusión y lo que se hace en las Entidades; y que el siguiente paso era discernir aquello que emergerá del Congreso. También, a partir de los comentarios de los participantes, dijo que hasta el momento se ha hecho, principalmente, asistencialismo frente a los excluidos; pero que ya es hora de iniciar los procesos de inclusión, mediante un buen diagnóstico que nos ayude a encontrar los remedios adecuados. Asimismo, subrayó que la Justicia, la Paz y la integridad de la creación, junto con la formación y la evangelización, son partes integrantes de la vida y de los ministerios de los hermanos. Concluyó su intervención aseverando que los hermanos no se acercan a los excluidos como especialistas ni como sustitutos del gobierno; sino porque en ellos experimentan la presencia de Dios (el pobre como lugar teológico).

Después de la exposición de Miguel, se dio un espacio para los comentarios. Se destacó la situación de exclusión e injusticia que, muchas veces, vivimos al interno de la Iglesia y de la Orden, y que no siempre se la trata con claridad y valentía. Es más fácil hacer una denuncia que una autocrítica. También se afirmó que no somos ni líderes políticos ni dueños de los trabajos de asistencia, sino facilitadores para la formación de redes de participación. Por último, se puso de relieve la dimensión política del amor al prójimo.

Antes de terminar la sesión, se comunicó que Fr. Ilidio Inácio, de la Custodia S. Clara de Mozambique, y Fr. Calvin Bugho, de la Provincia de S. Pedro Bautista, de Filipinas, fueron elegidos por los hermanos del Congreso para colaborar con el equipo de animación del congreso.

Por la tarde, los expertos continuaron con su trabajo de orientación. Thomas McGrath hizo notar que la Biblia tiene

vida solamente cuando está conectada con el caminar del pueblo. En el libro de Ruth, afirmó, la Ley servía para proteger la tierra y la familia y para garantizar la comida – elementos necesarios para salir de la pobreza. Por esta razón, aquella práctica se podría transformar en un modelo para nuestra vida. Además, dijo que antes éramos una Iglesia que trabajaba para los pobres; que ahora somos una Iglesia que trabaja con los pobres; pero que es importante llegar a ser una iglesia de los pobres.

Celso Teixeira, por su parte, comentó que para Francisco los pobres eran sacramento de Cristo pobre. El veía la presencia de Dios (Theos) en todas partes, lo cual daba sentido (logos) a las cosas. Francisco no hizo una opción por los pobres como lo entendemos ahora, sino más bien eligió una vida de pobreza. La Orden debería, por lo tanto, fundarse en las opciones de Francisco, pero sin olvidarse de sus ochocientos años de historia y reflexión. Celso también manifestó su preocupación por el tema de la evangelización y la necesidad de ‘descleralizar’ las formas actuales volviéndolas más itinerantes y encaminándolas hacia los pobres y los excluidos. Concluyó su intervención afirmando que criticamos el sistema, pero que no somos capaces de dejar las estructuras que nos ofrecen seguridad.

Luego de un breve intercambio de ideas, los participantes se reunieron en pequeños grupos lingüísticos para discutir los temas del día e iniciar la elaboración de propuestas. Se terminó la jornada con la oración organizada por la Conferencia Africana. Por la noche, celebraron una alegre fiesta en fraternidad.

### ***03 de febrero***

La sesión de este día, se abrió con la oración organizada por la Conferencia de México-Centro América y el Caribe. Los hermanos Luis Cabrera y Joseph Rozansky presentaron el trabajo de la Oficina de JPIC, un resumen del Consejo Internacional JPIC de Sudáfrica y las decisiones JPIC del Capítulo general del 2003. Joseph, por su parte, compartió su actividad en la Oficina JPIC, iniciada en el mes de julio del año pasado. En ese

tiempo, se encontró con el Ministro general, algunos Definidores generales y los Secretarios generales para la Formación y Estudios y para la Evangelización. También hizo memoria de sus reuniones con los hermanos en México, COTAF, Italia, Misión central, Mozambique, Zambia y en Ginebra con *Franciscans International*. Luis cerró la presentación de la mañana agradeciendo a Fr. Massimo Fusarelli y Fr. Néstor Schwertz, a los que trabajaron en la Oficina JPIC (Fr. Francisco O'Conaire, Fr. Alejandro Castillo y Fr. Rodrigo Peret), a las comisiones que prepararon el Congreso, a los traductores y a los secretarios.

Terminada la pausa, se compartieron algunas experiencias de animación JPIC. El señor Russell Testa, Animador laico, de la Provincia del Santísimo Nombre, de Nueva York, habló acerca de lo acontecido después del 11 de septiembre de 2001, de los trabajos de asistencia de los frailes, del encuentro provincial sobre el tema de la globalización y de la aprobación, en el último capítulo, de que todos los ministerios busquen contactos pastorales más allá de las fronteras de los Estados Unidos.

Fr. Boze Vuleta, de la Provincia de Split, habló de la reconciliación étnica en Croacia. Dijo que, en 1993, con un hermano de Bosnia, viajó por algunos lugares de Europa, en donde trabajaban por la paz; y que, a su retorno, organizó varios seminarios orientados a ayudar a las víctimas de la guerra para que pudieran llegar al perdón y a la reconciliación. Esta ayuda a las víctimas, puntualizó, no depende de las acciones que puedan tomarse en contra del agresor. Terminó señalando que solo perdonando es cómo se libera de todo el dolor interno.

Fr. Mikhael Peruhe compartió su experiencia con las víctimas del Tsunami, en Indonesia. Indicó que los hermanos ofrecieron ayuda médica, vivienda y atención a los niños, junto con otros franciscanos y franciscanas, y también con grupos Musulmanes.

Fr. Mawethu Potolwana, de la Provincia de Sudáfrica, enfocó la situación de las divisiones raciales que asolan su país. Los gobiernos usaron las fuerzas de seguridad para sostener el apartheid; en cambio, los franciscanos acompañaron al pueblo y abrieron las iglesias para acogerles, razón por la cual sufrie-

ron muchas molestias. Después de la caída del apartheid, el gobierno de Nelson Mandela estableció una “Comisión para la reconciliación y la verdad” con el fin de esclarecer los hechos del pasado. Por primera vez, las víctimas y sus victimarios se encontraron cara a cara. Los franciscanos acompañaron los procesos animando a la gente para reflexionar y compartir sus experiencias. Entre los frailes también se vivió un proceso de reconciliación, lo que les permitió aprender a perdonarse unos a otros. Para terminar dijo: “Nunca perdí la esperanza y por eso cuidé mis sueños. Un hombre muere, cuando deja de soñar”.

Durante la tarde, se realizaron seis talleres sobre: Justicia ecológica, No violencia activa, Refugiados, Inversiones éticas, Animación JPIC y HIV/SIDA. Cada participante tuvo la posibilidad de asistir al menos a dos de ellos. Se concluyó la jornada con la oración preparada por la Conferencia Sud-eslávia. Luego de la cena, los congresistas visitaron la escuela de Samba *Carmen Miranda*, en donde disfrutaron del ritmo y de la alegría brasileños.

#### ***04 de febrero***

En la primera parte de la mañana, los Secretarios generales para la formación y los estudios y para la evangelización compartieron sus reflexiones desde la perspectiva de los excluidos.

Fr. Nestor Schwertz afirmó que el abrazo de Francisco al leproso solo fue posible gracias a que previamente se había encontrado con Cristo en el Evangelio. Asimismo, dijo que la Iglesia envía a sus miembros a anunciar el Evangelio a los pobres, en quienes reconoce el rostro de Cristo. La Iglesia Latinoamericana, por su parte, ha hecho una opción por los pobres y por la promoción de la justicia. Los frailes, si queremos ser fieles a esta enseñanza de la Iglesia, aseveró, debemos dar testimonio a los pobres con un estilo propio de vida y trabajo, recordando que nuestro compromiso por los excluidos no es una actividad nueva sino que hace parte de nuestra “*forma vitae*”. Agregó que estamos llamados a buscar a los excluidos, a estar entre ellos, a escucharlos y servirlos. Terminó formu-

lando varios cuestionamientos-desafíos: ¿Seremos capaces de crear nuevas formas de evangelización o nuevas fraternidades evangelizadoras en la perspectiva de este Congreso y del VIII Centenario de la fundación de la Orden? ¿Cómo podemos cualificar nuestro compromiso JPIC en la formación permanente e intelectual? ¿Cómo ampliar en las Entidades la colaboración entre los distintos servicios de animación (JPIC, Evangelización y Formación)?

Fr. Massimo Fusarelli, por su lado, comentó que, en la formación inicial y permanente, la mayor atención se ha concentrado en la madurez humana, pero que esta es solo una parte de la formación. El Documento de Madrid, *“La vocación de la Orden hoy”* (1973), destaca la importancia de la experiencia de fe; y que JPIC, junto con los otros elementos de nuestro carisma, también es una invitación para vivir como hermanos dentro de ésta dimensión de fe. El pobre, siendo un lugar teológico, nos puede ayudar a encontrar nuevos modos para expresar nuestro carisma. Nuestra espiritualidad, por lo tanto, concluyó, debe estar enraizada en JPIC para evitar una espiritualidad intimista.

Concluidos estas reflexiones, los congresistas se reunieron en grupos lingüísticos para responder a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son, en nuestro Congreso, las luces más importantes que sirven para iluminar la vida franciscana y nuestro trabajo JPIC?

De acuerdo con lo programado, después del almuerzo, los participantes partieron fuera de la ciudad con el fin de compartir unos momentos con los “sem terra”, de Uberlandia. Se dividieron en nueve grupos lingüísticos y cada uno se dirigió a un campamento diferente. Allí pasaron la noche con una de las familias residentes, de quienes recibieron acogida, alimento y alojamiento.

El domingo 05 de febrero, por la mañana, junto con los pobladores del lugar, tuvieron una festiva eucaristía, presidida por el Obispo de Uberlandia; y, por la tarde, regresaron a la sede del Congreso.

### ***06 de febrero***

Terminada la oración organizada por las conferencias del CONO-SUR y BOLIVARIANA, los hermanos y las hermanas se reunieron en grupos lingüísticos con el fin de preparar la presentación de la experiencia con los sin tierra. Concluido el intervalo, los mismos grupos se encontraron para sistematizar los temas e iniciar la elaboración de las propuestas para los animadores JPIC, las Conferencias y Entidades, la Oficina JPIC de la Curia General, el Definitorio general y el Capítulo general.

En la sesión plenaria de la tarde, los secretarios compartieron las propuestas de los grupos lingüísticos. Fueron reagrupadas en nueve temas y discutidas por las conferencias.

También se hizo presente en el Congreso un miembro del Consejo comunal de la ciudad de Uberlandia. En su intervención, reconoció el valor de la presencia evangelizadora y pastoral de los hermanos, que se extiende al área de los derechos humanos, de la ecología, el trabajo por la paz, al compromiso con los pobres y excluidos. Concluyó poniendo de relieve la importancia de la realización del Congreso JPIC en los momentos actuales.

Fr. Celso Teixeira y Thomas McGrath se despidieron del Congreso; y los hermanos, con un caluroso aplauso, les expresaron su más sincero agradecimiento. La jornada terminó con la oración organizada por la conferencia Eslávica del Norte.

Por la noche, se abrió un forum para la comunidad universitaria con el fin de compartir el trabajo de los franciscanos en los temas de JPIC.

### ***07 de febrero***

Las labores del día se iniciaron con la oración preparada por el Moderador del día. Luego, los grupos se reunieron para trabajar las propuestas del Congreso. Concluida la pausa, Fr. Luis Cabrera y Fr. Joseph Rozansky dieron la bienvenida a Fr. José Rodríguez Carballo, Ministro general, y a Fr. Ignacio Muro, Definidor general. En una breve síntesis, indicaron la procedencia de los participantes, los objetivos y la metodolo-

gía del Congreso, el ambiente y las principales actividades realizadas hasta el momento.

El Ministro general comentó que la experiencia de Francisco en medio de los leprosos tuvo como fundamento el encuentro con la Palabra en el horizonte del Reino de Dios. Hizo una descripción de los rostros concretos de los excluidos de hoy e indicó que ellos se encuentran también en nuestras Fraternidades. Destacó que los compromisos y las tareas más desafiantes se concentraban en la superación de las dificultades internas y externas que nos separan de los excluidos, la construcción de puentes entre nosotros y ellos, el ir a su encuentro para compartir la vida, la formación de fraternidades interprovinciales e internacionales en medio de los excluidos. Terminó detallando las líneas de acción para una cercanía evangélica a los excluidos e invitando a los participantes a permanecer abiertos al espíritu. Después de su presentación, se dio un tiempo para las reacciones, preguntas y comentarios por parte de los participantes.

En esta segunda parte de la jornada, los grupos lingüísticos compartieron, de una manera práctica y lúdica, las diferentes experiencias con las personas de los asentamientos “sem terra”. Por lo que se pudo apreciar, todos los participantes coincidieron en que se trató de una de las experiencias más fuertes e impactantes del Congreso.

Fr. Cesare Azimonti dio a conocer el borrador del mensaje final del Congreso. Cada participante recibió una copia para discutirlo en los grupos. Luego de la pausa, los congresistas, guiados por Miguel Álvarez, estudiaron las diferentes propuestas. Posteriormente, se encontraron para priorizarlas. La sesión concluyó con la oración organizada por la Conferencia ESC.

Por la noche, se tuvo un encuentro con el Sr. Luis Dulce, Ministro Jefe de la secretaria general de la Presidencia de la República de Brasil.

### *08 de febrero*

El último día del Congreso comenzó con una emotiva oración preparada por la Conferencia EAC. Después de la lectura

del acta del día anterior, los participantes se dedicaron a estudiar atentamente las nueve propuestas. Fr. Cesare Azimonti, con los aportes anteriores, dio lectura a la nueva redacción del mensaje final, con el fin de que los congresistas hicieran las sugerencias y las correcciones necesarias.

Fr. Markus Heinze y Fr. Rodrigo Peret, por su parte, dieron a conocer el trabajo de Franciscans International. Explicaron su naturaleza, los desafíos y la problemática que enfrenta como ONG de la familia franciscana. Subrayaron su participación en el foro de las naciones unidas, especialmente en el área de los DDHH, y como operadores de paz y apoyo a los grupos sociales.

Una vez aprobados por unanimidad el mensaje final y las propuestas del Congreso, Fr. Luis Cabrera y Fr. Joseph Rozansky agradecieron a todos los hermanos y hermanas que colaboraron en la preparación y realización del Congreso. De una manera especial, pusieron de relieve la presencia de Miguel Álvarez, por sus orientaciones metodológicas, y la del Ministro general, por su apoyo a los hermanos para que inicien o fortalezcan su presencia entre los excluidos.

El Congreso se concluyó con la celebración eucarística en el santuario N. S. Aparecida, presidida por el Ministro general. También se contó con la presencia del Obispo de Uberlandia, la de otros frailes de la región y la de un gran número de fieles. Entre los elementos más significativos, se destacó el rito penitencial, que representó, de una manera simbólica, el tema del congreso: una mujer que llevaba unas ataduras en sus manos, pies y boca fue liberada por el celebrante. Terminada la Eucaristía, y en un ambiente de fiesta, se entregó a cada participante un recuerdo del Congreso. De este modo, los congresistas, después de compartir la cena con los hermanos del lugar y los colaboradores laicos, se despidieron fraternalmente.

*Secretaria del Congreso*



# VI

## Ponencias

### 1. La JPIC y la formación y los estudios Perspectivas desde los excluidos

#### 1. Premisa: unidad entre las dimensiones del carisma

Entre formación permanente e inicial y JPIC no hay solamente una conexión, sino una interacción recíproca y profunda. Si, en efecto, la formación no es otra cosa que «*un proceso continuo de crecimiento y de conversión que compromete toda la vida de la persona*» (*RFF* 2) y su contexto real es la Fraternidad que vive en la historia y en el mundo, entonces los valores y las dimensiones de JPIC pertenecen a toda la vida franciscana. Animar desde esta perspectiva, por lo mismo, significa promover la animación de la vida franciscana toda entera.

Nosotros formamos a los hermanos menores para vivir el evangelio y para anunciarlo en el contexto real de la Fraternidad y del mundo (cfr. *RFF* 43). Entre formación y evangelización existe, por lo tanto, una profunda unidad (cfr. *RFF* 84). También aquí encontramos los elementos esenciales de la justicia y la paz como contenido y modalidad del anuncio de la paz y de la reconciliación, que están en el corazón de la Fraternidad (cfr. *RFF* 18.28) y del testimonio franciscano (cfr. *RFF* 3). La *RFF* es muy fuerte cuando acentúa la *forma vitae* para la cual y en la cual nos formamos. No hablamos solamente de “actividades”, de “valores” o de “dimensiones” del carisma; según las *CCGG* y la *RFF*, la JPIC pertenece en su totalidad a la esencia del carisma, y expresa – me parece – el íntimo dinamismo de la caridad.

La experiencia de Dios como Padre, el seguimiento de Cristo – encontrado en el Crucifijo de San Damián, en el abrazo al

leproso y en la escucha del evangelio (cfr. *RFF* 36)- ha hecho de Francisco el hermano de todos los hombres y de todas las criaturas (cfr. *RFF* 37). Esto ha sido para él un camino de continua conversión, «a pasar de una vida centrado sobre sí a la conformidad gradual con Cristo» (*RFF* 38). Es propiamente en esta base sólida en donde se da la integración entre formación, evangelización y JPIC. Crecer en la *forma vitae* para anunciar el evangelio es posible si el camino de continua conversión nos hace personas capaces de reconciliación, de paz y de justicia (cfr. *RFF* 83), como manifestación del proyecto originario de Dios para su creación que es buena en sí misma.

## 2. Formar en la *forma vitae* y para la *forma vitae*

En el campo de la formación, hoy nos preocupamos mucho, y justamente, de la madurez humana, sobre todo del plano relacional y psicológico. El acento puesto en el acompañamiento personalizado en parte se debe a esta atención. Conocemos bien las razones que nos impulsan a esto en el contexto moderno de difusa inmadurez afectiva. Al mismo tiempo, me pregunto si no vivimos hoy en la Orden el peligro de olvidarnos de que formamos en la *forma vitae* y para nuestra específica *forma vitae*. Temo que el énfasis sobre el acompañamiento personal sin una fuerte relación con la *forma vitae* haga demasiada genérica nuestra formación, hasta transformarla en funcional y al servicio del mantenimiento institucional de nuestras realidades. Sin la profundización y la actualización de la *forma vitae*, en efecto, corremos el riesgo de no saber para qué formamos. ¿Quizás para vivir un modelo estático de vida religiosa y no para vivir hoy de un modo siempre nuevo como hermanos el seguimiento de Cristo en la Iglesia y en el mundo de hoy? ¿Para mantener nuestras estructuras actuales o para anticipar el futuro?

Me parece que corremos el riesgo de estar de tal manera atrapados por la madurez humana de los hermanos y de los candidatos, además de la fragilidad institucional de nuestras Entidades, y no recordar lo suficiente que, como lo manifiesta el *Documento de Madrid*, del 1973, n. 5, «en el corazón de la

*vida franciscana, como lo atestiguan los escritos de Francisco y otros textos, se encuentra la experiencia de fe en Dios en el encuentro personal con Jesucristo. Todo el proyecto evangélico, bajo cualquier aspecto se le considere (oración, fraternidad, pobreza, presencia en medio a los hombres), remite incesantemente a la fe... en la raíz de semejante vida hay una experiencia singular de la fe en un Dios que es Amor».*

En el corazón de nuestra vida evangélica está la confesión del primado de Dios, único Señor. La formación, la evangelización y JPIC nos acompañan para vivir como hermanos en el corazón de la vida franciscana, que es la experiencia radical de fe, en el contexto del mundo, junto con los hombres y mujeres de buena voluntad, para reconocerlo nos pide el Señor ahora y abrir nuevos caminos para el carisma.

### *3. Formar a partir de los excluidos: experiencia radical de fe*

Es a partir de este centro que se puede hablar, a mi parecer, de formar desde los pobres y los excluidos. La experiencia de fe, en efecto, está marcada por el encuentro y el seguimiento de Jesús, reconocido en el sacramento del pobre, que nos revela el misterio de la trinidad, que es el primer pobre. Por consiguiente, el compartir la vida con los pobres, entre los pobres y como los pobres está en el corazón de la vida franciscana, como nuestros documentos continuamente lo repiten. No se trata de una opción facultativa, sino central; y esto porque está en el centro del carisma, en su actualidad y verdad.

Debemos reconocer humildemente que no logramos vivir esto, y no sólo porque somos incoherentes, sino también porque estamos muy poco evangelizados desde el corazón de nuestra vida cristiana y franciscana. Se nos pide una conversión más profunda, que parta de la escucha renovada de la Palabra de Dios, en el hoy de la historia, con el fin de que nos decidamos, de un modo nuevo, a responder al don de la fe y de la vocación. ¿No es propiamente este el itinerario de discernimiento propuesto por la “*Gracia de los orígenes*”?

El lugar teológico, en el cual es posible esta respuesta, es propiamente la vida de los pobres: ellos nos podrán indicar los

caminos para nuestra renovación que no logramos individualizarlos. Verdaderamente, los pobres son nuestros maestros porque somos evangelizados por ellos en el corazón de nuestra experiencia de fe. Esto lo afirma explícitamente el número 25 de la RFF: *«Siguiendo el ejemplo de San Francisco, que fue conducido por Dios en medio de los leprosos y escogió la vida y la condición de los pobres, los hermanos menores se identifican con ellos, sirven a los oprimidos, a los afligidos y a los enfermos y se dejan evangelizar por ellos (cfr. CCGG 66, 1; 96, 2; 97, 1). El hermano menor se sensibiliza y trabaja para eliminar todas las formas de injusticia y las estructuras deshumanizadoras existentes en el mundo, hace una opción explícita por los pobres convirtiéndose en voz de los sin voz, como instrumento de justicia y de paz y como levadura en el mundo».*

Del corazón de la experiencia de fe surge un compromiso evangélico para liberar a los pobres. Sin esto, corremos el riesgo de la ideología, que puede llevarnos a defender a los pobres y a acompañarles en sus movimientos, pero permaneciendo tranquilamente instalados en la lúcida esquizofrenia de una vida aburguesada, sin dejarse comprometer para nada por las exigencias radicales del Reino de Dios y del seguimiento de Cristo pobre y crucificado. Si nuestra experiencia de fe es alimentada por el compartir con los pobres, que nos evangelizan, no debemos limitarnos a desarrollar actividades en su favor, aunque estas sean buenas.

Con ellos, nos convertimos aprendiendo a ser aquello que debemos ser por profesión: menores que viven *«entre los más pequeños, sin poder ni privilegio»* (RFF 22). Sólo mediante la minoridad, el hermano menor *«acoge a todos con bondad, sin excluir a nadie; ama a todos los hombres, particularmente a los pobres y a los débiles, a los que sirve con amor materno; rechaza la violencia; trabaja por la justicia y la paz; y respeta la creación»* (RFF 21).

Este es verdaderamente el camino común de la Fraternidad, en la cual los hermanos viven *«en la escucha y en el diálogo... en obediencia recíproca y buscan juntos cómo Dios los llama a proclamar el Reino con las obras y la palabra»* (RFF 23). Este camino

también nos lleva a vivir como menores en la Iglesia, sin juicios ni rechazos, sino en la búsqueda de aquello que la debemos: una vida auténtica y radicalmente evangélica. Esta es nuestra deuda con la Iglesia y el servicio más grande que podemos ofrecerla. La profecía de nuestra vida, que es llamada y don de Dios y no una obra nuestra, está propiamente aquí.

Repensar la formación desde el punto de vista de los excluidos y de los pobres –sacramento de Cristo pobre que revela el rostro del Dios pobre -significa, por lo tanto, dejarnos evangelizar el corazón de nuestra vida, que está constituido por la experiencia de fe. Para concluir hago alusión a la Eucaristía. En esa, Francisco reconoce al Dios humilde, revelado en el abajamiento de Jesús que se ofrece totalmente a nosotros para que también nos donemos a El y a los demás de una manera incondicional. Una Eucaristía celebrada sin que nos lleve a nuevas relaciones y que esté privada de memoria y de profecía de los pobres, está vaciada en un rito religioso consolador y repetitivo. Intentemos pensar en nuestras Eucaristías. Es importante evangelizarlas para reencontrar el sentido de la presencia y del servicio entre los pobres.

#### *4. Algunas conclusiones abiertas para continuar la búsqueda común*

- Profundizar la búsqueda alrededor de la honda unidad de nuestra *forma vitae*, desde la cual brota una verdadera espiritualidad integral y encarnada de la reconciliación y de la paz, del hambre y la sed de justicia, de la espera de nuevos cielos y nueva tierra.
- Profundizar la JPIC como lugar y vía para una profunda experiencia de fe: Dios es el Señor y como tal es reconocido y adorado en las cosas y a través de todas las cosas. Promover la justicia y la paz no puede prescindir de este primado, que se alimenta de la Palabra de Dios, de la Eucaristía y de la alabanza, por medio de las cuales se debe buscar sin cansarse la voluntad del Señor para el hombre de hoy.
- Profundizar la realidad de los excluidos dentro de nuestras Fraternidades, causada por las diferencias culturales, la

falta de compartir el dinero y los bienes, la distinción entre laicos y clérigos, las pertenencias étnicas, lingüísticas y otros géneros, los papeles dentro de la Fraternidad, la cultura, los trabajos y servicios.

- No reducir la JPIC, en la formación permanente e inicial, a cursos y a contenidos intelectuales que transmitir, sino hacerla más inspiracional para que la formación franciscana sea *integral, experiencial, práctica, inculturada, abierta a nuevas formas de vida y de servicio* (cfr. RFF 45-50). Nos puede ayudar para que la formación sea más experiencial e integral; para llenar la distancia entre lo que presentamos de nuestra vida en la formación y la realidad que vivimos en nuestras Casas cada día. Una distancia que ha llegado a ser con frecuencia escandalosa e insoportable. El trabajo en torno a las dimensiones esenciales de JPIC puede constituir una ayuda para abrimos a la fidelidad del Evangelio y la Regla profesada en formas nuevas y más valientes y radicales.
- El servicio de los Animadores es propiamente formativo, ya que están llamados a animar a los hermanos y a las Fraternidades, para acompañarles en su renovación. Se trata de un verdadero y propio ministerio, difícil por la impermeabilidad y la desconfianza que con frecuencia lo caracterizan. Sin embargo, no pueden renunciar. No iría con la verdad del servicio para todos nosotros. Las actividades a favor de JPIC no les dispensan de aquellas destinadas a los hermanos, como tampoco pueden ser una fuga de la Fraternidad. Indico algunas orientaciones para este servicio.

*a. En la formación permanente*

- Distribuir los temas y las experiencias en las diversas fases de edad, particularmente en los diez primeros años de profesión solemne y en la fase de los 40 a los 60 años.
- Formación de los animadores de la Fraternidad: definitorios, guardianes, ecónomos y formadores.
- Formación de los hermanos en los diversos ministerios.
- Promover la evaluación y la conversión de nuestros siste-

mas económicos internos y de nuestras opciones en relación con la gestión de los bienes y las estructuras.

*b. En la formación inicial*

- Elaborar, junto con el Secretariado para la formación y los estudios, un programa orgánico, gradual y evaluable de formación para las diversas etapas.
- Educar a los candidatos a la lectura y al discernimiento sapiente e inteligente de los signos de los tiempos, a la pasión por el hombre y por la dimensión política de la historia, en contra de un cierto difuso espiritualismo intimista. Los instrumentos de la sociología y los de la teología van integrados en esta lectura.
- Promover a través de los estudios para cualificar la JPIC, en el espíritu de la investigación de la verdad y del diálogo y del servicio al hombre de hoy, como lo menciona el Ministro general en su carta a la Orden *El sabor de la Palabra* (13 de junio 2005). Un riguroso y profundo estudio de la realidad social, económica y cultural de nuestro tiempo permite mantenerse actualizado y ampliar la investigación a otros campos requeridos también en nuestros días.
- Tener en cada Entidad, o al menos a nivel interprovincial y/o de Conferencia, algunas Fraternidades directamente involucradas en el compartir y en el servicio a los pobres, a partir de una opción clara y visible de vida franciscana, centrada en la búsqueda del rostro de Dios, a través de la Palabra y la Eucaristía, la comunión fraterna, los medios, los lugares y las modalidades realmente sobrias y pobres, la posibilidad del trabajo para sostenerse y ayudar a los pobres, el compartir y la no acumulación de bienes. En estas Fraternidades, los candidatos podrían ser acogidos por períodos más o menos largos en el Postulantado, Noviciado, Post noviciado, en el año de experiencia durante los estudios, etc.

*Fr. Massimo Fusarelli, ofm*  
*Secretario general*  
*para la formación y los estudios*

## 2 Evangelización y JPIC en la Perspectiva de los excluidos

### 1. JPIC al interno de nuestra “forma vitae”

Nuestra vocación y misión como Hermanos Menores es anunciar el Evangelio, y hacer conocer y realizar la buena noticia del Reino de Dios. Esta es la razón por la cual existimos. Evangelizar no quiere decir en primer lugar hacer actividades, predicar, realizar acciones en favor de la justicia, la paz y la integridad de la creación, en favor de los excluidos. Para nosotros Hermanos Menores, la evangelización es el modo de vivir nuestra forma vitae; es nuestro modo de seguir a Jesucristo pobre y humilde, y de dar testimonio del Evangelio. La evangelización es nuestra *professio vitae*. «No es simplemente una profesión, un trabajo desarraigado de la fraternidad y del testimonio de vida evangélica» (H. Schalück, *Convegno sugli studi 1994*). Aunque haya sido importante y decisivo para Francisco el encuentro con los leprosos y el abrazo que les dio en su camino de conversión, debemos decir que fue determinante el encuentro con el Evangelio. Este encuentro marcó definitivamente su vida y su misión. «El Altísimo mismo me reveló que debía vivir según la forma del santo Evangelio» (*Test*). Es importante entender que la justicia, la paz, la integridad de la creación, el compromiso en favor de los excluidos, son valores del Reino de Dios que están presentes en el Evangelio y en nuestra forma vitae. Así el compromiso por la JPIC y, en particular, por los excluidos de hoy, no es una actividad más, o una actividad nueva. Pertenece a nuestra forma de vida. En una de las síntesis dije: «Justicia, paz, integridad de la Creación, formación, evangelización... todos son componentes esenciales de la identidad y del carisma, de la vida y de la misión de la OFM, valiosos para todas las Fraternidades».

Desde una lectura de la Regla Bulada, en la perspectiva de la evangelización, se ve que Francisco está atento a todos los aspectos de la vida cotidiana de la Fraternidad, para que sea un anuncio del Evangelio, del Reino de Dios. La evangelización

franciscana es un modo de ser y de vivir el Evangelio, de vivir la comunión fraterna, la pertenencia a la Iglesia, la minoridad, la paz, la misión itinerante en medio del mundo y de la gente. Es un modo de ser hermanos menores en el mundo, con el corazón pacificado, pero con una actitud decidida por contribuir a la construcción del Reino de Dios, sin pasividad ingenua y piadosa. La vida ordinaria de cada hermano y de cada fraternidad debería ser una buena noticia para aquellos que nos rodean, de manera particular para los pobres y los excluidos (cf. Uribe, *Interpretazione attualizzata della Rb, Convegno dei maestri di noviziato, Assisi, 2005*). Esto implica también que en la Fraternidad se eliminen todo tipo de exclusión entre clérigos y laicos, ancianos y jóvenes, entre hermanos de culturas diversas...

Nuestras CCGG nos hablan del testimonio de vida como el primer modo de evangelizar. Este puede y debe manifestarse por parte de todos los hermanos, tanto clérigos como laicos, predicadores, orantes o «trabajadores», jóvenes y viejos, sanos y enfermos (cf. CCGG 89). En la descripción de este testimonio encontramos distintas referencias al compromiso de los hermanos por la justicia, la paz, los pobres, los marginados, los oprimidos, afligidos y enfermos.

También las Prioridades de nuestro sexenio quieren ayudarnos a vivir de manera unitaria nuestro ser una Fraternidad en misión en el mundo, una Fraternidad que evangeliza con los valores centrales del carisma.

## *2. La dimensión eclesial de nuestra vida y misión*

«La Fraternidad de los Hermanos Menores vive su vocación evangélica en el seno de la Iglesia. De ella recibe y expresa su misión evangelizadora» (*Llenar la tierra con el Evangelio de Cristo*, 90). Francisco entiende que su misión es la de ayudar a la Iglesia. En este Octavo Centenario de la gracia de los orígenes celebramos esto: la Iglesia recibió y aprobó la forma de vida presentada por Francisco y sus compañeros. La Iglesia quiso asumir este nuevo carisma para el bien y la riqueza de su vida y misión. Muchas veces, nos referimos a la Iglesia como si fuera una realidad externa a nosotros, o bien nos pre-

sentamos casi como una alternativa de la Iglesia. Otras veces, nos sentimos más cómodos con una casi identificación con el clero diocesano, una sumisión pasiva a la jerarquía y una renuncia a nuestra forma de vida.

Francisco nos enseña también a mantener una libertad importante para ser fieles a la forma de vida evangélica que el mismo Altísimo le había revelado que debía vivir. Francisco no reprodujo simplemente lo que la Iglesia vivía en su época. Supo introducir elementos del Evangelio para seguir al Señor Jesucristo pobre, humilde y crucificado.

En la perspectiva de los excluidos, la Iglesia después del Concilio Vaticano II no deja dudas, al menos en sus documentos. «Reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su fundador, pobre y sufriente, se ocupa de auxiliar la indigencia, y en ellos intenta servir a Cristo» (LG 8). En el Sínodo sobre la evangelización, la Iglesia afirma que entre la evangelización y la promoción humana, existe una profunda unión de orden antropológico, teológico y evangélico. La Iglesia tiene el deber de anunciar la liberación a millones de seres humanos (cf. EN 29-31). La Iglesia en América Latina, reflexionando sobre la evangelización en el presente y el futuro de América Latina, hizo la opción preferencial por los pobres (*Conferencia del CELAM-Puebla*).

Es la Iglesia la que orienta las personas consagradas hacia una predilección por los pobres y la promoción de la justicia. Aquellos que quieren seguir a Jesucristo más de cerca deben sentirse comprometidos de un modo absolutamente especial en la opción por los pobres. «La sinceridad de su respuesta al amor de Cristo, los lleva a vivir como pobres y a abrazar la causa de los pobres» (VC 82). Esto implica un estilo de vida humilde y austero a nivel personal y comunitario. Implica también la denuncia de las injusticias y el compromiso por la promoción de la justicia en el ambiente social donde actúan. Servir a los pobres es un acto de evangelización, y al mismo tiempo, signo de fidelidad al Evangelio e invitación a la conversión permanente para la vida consagrada (cf. VC 82).

Nosotros, como Hermanos Menores, nos identificamos con la vida consagrada, y por lo tanto debemos dejarnos provocar

por esta palabra de la Iglesia. Tenemos nuestro propio modo de dar testimonio de la predilección por los pobres, y lo que haremos en nombre de la Iglesia, en comunión con ella y como Iglesia. Aunque en la realidad concreta de algunas diócesis o parroquias podrían surgir problemas y conflictos si nos comprometemos seriamente con estas orientaciones, pero será la calidad de vida evangélica de nuestras presencias y de nuestro testimonio, la que dé credibilidad a nuestra vocación de ayudar a la Iglesia en su vida y misión.

### 3. *Evangelizar a los excluidos de forma franciscana y eclesial*

1. «El grito de los pobres reclama con insistencia profetas y evangelizadores que tengan el valor de estar a su lado, fecundando sus luchas y sus organizaciones con la visión de la ve y con la experiencia de Dios, e identificando con claridad cuáles son las situaciones y las raíces del “pecado social”. Urge que seamos profetas y evangelizadores capaces de armonizar fe y vida, haciendo de la opción evangélica por los pobres una realidad viva y constitutiva de nuestra forma de existencia evangélica y, consiguientemente, de nuestra misión evangelizadora» (*Llenar la tierra*, 154). Ir hacia los excluidos, buscarlos, estar entre ellos, escucharlos y servirlos, debe formar parte de nuestra vocación misionera, es signo de fidelidad a nuestra característica de Fraternidad itinerante, con movilidad en los pies. Los niveles de compromiso evangélico por los pobres y los excluidos serán diversos al interno de nuestra Fraternidad. No todos los frailes están llamados a vivir entre los pobres y como los pobres, pero algunos sí. Es importante que exista la posibilidad de que ellos puedan ir en nombre de toda la Fraternidad y en comunión con toda la Fraternidad. En el diálogo interno esta experiencia debe transformarse en factor de crecimiento para la vida de los Hermanos Menores.

El encuentro con los excluidos puede ser la gracia de una *nueva conversión*. No cualquier encuentro será experiencia espiritual, experiencia de Dios, como tampoco cualquier vida

de oración, de celebración eucarística, de fraternidad... será lugar de experiencia de Dios. Solo con la gracia divina y con una motivación evangélica, una mirada de fe, una actitud contemplativa se es capaz de reconocer en los excluidos el sacramento de Dios pobre, y descubrir en ellos el rostro de Cristo pobre, sufriente, crucificado y excluido. El pobre puede transformarse en lugar teológico, es decir, premisa epistemológica para interpretar la Palabra de Dios, para comprender mejor la revelación divina. El papa Benedicto XVI, en su primera encíclica, dice que «solamente mi disponibilidad para ir al encuentro del prójimo y mostrarle amor, es lo que me hace sensible también frente a Dios» (nº. 18). Los pobres nos desafían a la conversión en nuestra coherencia entre la fe profesada y la fe vivida, nos desafían a revisar nuestra vida de pobreza, nuestras opciones de vida tanto personales como fraternas. Somos desafiados a ver la historia y la realidad a partir de los pobres.

2. Evangelizar a los excluidos significa sobre todo un *acto de gratuidad*, sin prisas por los resultados inmediatos y sin deseos de proselitismo. Es una cuestión de personas reales, aunque inmersas en relaciones y sistemas que causan o reproducen situaciones deshumanas. La solidaridad nos estimula a compartir sus condiciones y sentirnos interpelados a vivir «en este mundo como promotores de justicia, heraldos y operadores de paz», en la defensa de los derechos de los oprimidos. Plenamente conscientes de la importancia y de la gravedad de los problemas sociales, esforzándonos para que les sea respetada su dignidad humana. Seremos hermanos menores que animarán su camino de liberación. Dando testimonio de los valores de nuestro carisma, podremos ayudar a los excluidos a vivir con más conciencia los valores del Reino presentes entre ellos, y podremos ayudarles en los procesos de reconciliación, de paz, de construcción de la fraternidad, de compromiso por la justicia, por un nuevo orden social y económico. Si son cristianos podremos ayudarles a ser Iglesia y formar la Iglesia de los pobres, a desarrollar su potencial de evangelizadores. Con nuestro testimonio de pobreza evangélica podremos ayudarlos también a hacer una opción por la misma pobreza evangélica

que la Iglesia latinoamericana define en tres aspectos:

- mantener la apertura y la confianza en Dios;
- ser capaces de compartir y de ser solidarios con los otros;
- optar por una vida simple, austera, sin consumismo.

3. Evangelizar a los excluidos exige hacer una opción preferencial por los pobres. El experto en franciscanismo nos ha demostrado que Francisco no hizo una opción por los pobres como lo entiende la Iglesia en América Latina, desde su propio contexto histórico actual. Pero nuestra Orden, en sus CCGG, en sus Capítulos generales, en sus documentos, instituyó la opción por los pobres. Pero es importante considerar que el Reino de Dios no está cerrado a ninguno, el Evangelio es para todos. Decir preferencial, quiere decir no excluyente. También los ricos y los potentes, sobre todo aquellos que son responsables por la acumulación de bienes y del mantenimiento de las estructuras de injusticia, están invitados a hacer una opción por los pobres. Será el camino de su salvación. Dicen nuestras CCGG: «Cuando los hermanos se encuentren con los grandes, los poderosos y ricos, no los desprecien ni juzguen, sino exhortenlos humildemente también a ellos a penitencia y a devolver todos los bienes al Señor Dios, presente siempre en los pobres (98). La fe nace en los corazones de los hombres no por medio de controversias sino por obra del Espíritu Santo, que concede sus dones a cada uno según la place. Cuando los hombres no quieren aceptar su testimonio, esperen los hermanos en oración y paciencia, y, cuando «no fueren recibidos, huyan a otra tierra para hacer penitencia con la bendición de Dios» (CCGG 98-99).

#### *4. Evangelización desde nuestras estructuras en la perspectiva de los excluidos*

Nuestro carisma es más que las estructuras. Pero nuestras actividades se sirven de estructuras y formas concretas de actuación que le dan sustentamiento, vivacidad y eficacia. Debemos tener el valor de examinar si responden a las exigencias de nuestro tiempo y son apropiadas a la índole del apostolado franciscano.

Se dijo en estos días que debemos tener el valor de dejar

parroquias y volver a la forma original de evangelización más itinerante, descubrir nuevas formas de evangelización. Este discernimiento se nos pide en los documentos de la Orden, y en el proyecto del Octavo Centenario. La elaboración del proyecto provincial de evangelización puede ser un ejercicio concreto en este sentido. Nuestras CCGG (art. 48) y los EEGG (art. 51) prevén la posibilidad de ejercitar nuestro ministerio de evangelización mediante las actividades intelectuales y materiales, el ministerio pastoral en las parroquias y en otras instituciones eclesiales, la educación en las escuelas, la predicación, la asistencia social, el trabajo profesional, etcétera.

En la perspectiva de los excluidos, desde cada una de estas mediaciones, se puede hacer presente el compromiso por la justicia, la paz, la integridad de la creación, el compromiso en favor de la vida, de los pobres y los excluidos.

En nuestras parroquias, podemos estimular una sensibilidad hacia los más pobres, sobre todo realizando una pastoral que ayude a todos los cristianos a concretar una opción por los pobres, a ser personas constructoras de paz y de justicia, a crecer en la conciencia del respeto por la creación, a tener la capacidad de analizar las causas de su situación de exclusión. Estos temas y estos valores pueden transformarse en temas transversales en la liturgia, en la catequesis, en la formación de los cristianos. Nuestras parroquias pueden organizar también el servicio de JPIC. Cada comunidad cristiana eclesial debe cuidar de sus pobres. La Encíclica de nuestro papa, *Deus caritas est*, nos ofrece esta orientación.

En nuestras instituciones educativas somos desafiados a formar a los jóvenes, y toda la comunidad educativa, en los valores de la justicia, la paz, la integridad de la creación, la solidaridad con los pobres y excluidos. El gran desafío es crear un proyecto pedagógico que esté caracterizado por la inclusión, que ayude a soñar una sociedad sin excluidos. Nuestras escuelas no pueden ser instituciones a favor de la simple inclusión en el modelo excluyente de la sociedad.

## 5. *Desafíos*

1. ¿Qué nuevas formas de evangelización o nuevas Fraternidades en misión seremos capaces de crear en este proyecto del Octavo Centenario, y que vayan en la perspectiva de este Encuentro? No se trata de alguna actividad o de una iniciativa personal, aunque los carismas personales sean decisivos en estas nuevas formas. Se trata de Fraternidad en misión con la fidelidad creativa al carisma y a los signos de los tiempos, con un estilo de vida, con fervor misionero, con nuevos métodos, nuevas expresiones, con los nuevos valores de nuestra forma de vida.

2. ¿Como asegurar la calidad de nuestro compromiso para una evangelización franciscana y profética, con el compromiso por la JPIC y por los excluidos? El contexto actual es complejo y no son suficientes las explicaciones ingenuas. La lectura y la interpretación de los signos de los tiempos es un ejercicio exigente, tanto desde el punto de vista evangélico, como desde el punto de vista espiritual, y de los instrumentos. La propia actividad en las situaciones concretas de exclusión, de violencia, injusticia, de fractura, no pueden ser hechas basándose solamente en la buena voluntad. Es decisiva la inversión en la Formación Permanente, en la Formación intelectual, pedagógica, y metodológica.

3. ¿Cómo podemos mejorar la colaboración entre los distintos servicios y las estructuras de animación al interno de la Orden, de las Conferencias, y de nuestras Entidades: gobierno, formación, evangelización, JPIC, diálogo, etcétera? Además de la colaboración a nivel de estructuras de animación, es necesaria la integración a nivel de los valores, los contenidos, de los distintos puntos de vista. Los valores de JPIC, de las opciones por los excluidos, del diálogo, la dimensión de la evangelización y de la formación, deben ser transversales en toda la vida y la misión de los hermanos y de las fraternidades.

*Fr. Néstor Ignacio Schwerz, ofm*  
*Secretario general de Evangelización*

### 3. Ponencia del Ministro general

Os confieso que no me resulta fácil escribir o hablar del tema. Tengo mucho miedo o, mejor aún, verdadero pánico de que la crisis que atravesamos, entendiendo ésta como oportunidad y dificultad, nos lleve a paliar la inseguridad y el desconcierto en que vivimos y el déficit de vida, con palabras y discursos, inicialmente, al menos algunas veces, bonitos y novedosos, pero que muy pronto se convierten en tópicos, de modo que antes de ser estrenados vitalmente nos resuenan enseguida a envejecidos y superados, porque poco tienen que ver con nuestra vida concreta.

Pedro Casaldáliga dice que necesitamos «pensar también con los pies», de modo que nuestras reflexiones no nos lleven a confundir las opciones concretas de la vida con lo que pensamos (entre ambos a veces hay un gran divorcio), de tal forma que nuestras palabras se tornen *huecas*, sino que sean también *palabras andadas*.

Para evitar este desfase entre la vida y la simple ideología, que nos llevaría a servirnos de los pobres y no a servirles, en mi reflexión insistiré, como primer paso, en la necesidad de un cambio de mente (conversión) que nos lleve luego, como Francisco, a abrazar a los excluidos de hoy, contemplando en ellos el rostro de Cristo pobre y crucificado.

Por este motivo partiré del proceso que llevó a Francisco a abrazar al leproso e ir entre ellos, para detenerme luego en una mirada a nuestra vida y al camino que hemos de recorrer para acercarnos al excluido de hoy. Creo suficientemente justificado este itinerario reflexivo, por el simple hecho de encontrarnos en el primer año de preparación para la celebración del VIII Centenario de la fundación de nuestra Orden, dedicado especialmente al tema del discernimiento.

“Señor, ¿qué quieres que haga?”

No sabemos la fecha precisa de la conversión del hijo de Pedro Bernardone. Suele situarse en el año 1206. Francisco desde hace algún tiempo está en búsqueda, esperando «que el Señor le des-

cubra su voluntad» (*LM* 1, 3). En esta situación existencial Francisco pregunta una y otra vez: «Señor ¿qué quieres que haga?» (cf. *TC* 6; *LM* 1, 3), y a la pregunta le acompaña la oración insistente (cf. *LM* 1, 3): «Ilumina las tinieblas de mi corazón...» (*OrSD* 1). Como conclusión de este largo proceso él mismo, al final de sus días y haciendo la síntesis de su vida, concluye confesando: «El Señor me dio a mí, el hermano Francisco, el comenzar de este modo a hacer penitencia: pues, como estaba en pecados, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos; pero el Señor mismo me llevó entre ellos, y practiqué con ellos la misericordia. Y, al separarme de ellos, lo que me parecía amargo se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo; y después de un poco de tiempo salí del mundo» (*2Test* 1-3).

Francisco coronaba así lo que bien podríamos llamar la “primera etapa” de su proceso de conversión; un proceso que durará todo el resto de su vida, como es fácil deducir de sus Escritos y de los testimonios de sus biógrafos, pues como dirá Celano «es muy costoso romper con las costumbres y nada fácil arrancar del alma lo que en ella ha prendido» (*1C* 4).

Este acontecimiento, el encuentro con el leproso, no puede verse, sin embargo, aisladamente, sino que ha de leerse en estrecha relación con otros cinco encuentros más: el encuentro consigo mismo (cf. *TC* 4; *LM* 1, 2; *AP* 5; *TC* 6; *1C* 6), el encuentro con los pobres (cf. *TC* 3), el encuentro con el Crucifijo (cf. *TC* 13), el encuentro con el Evangelio (cf. *TC* 25) y el encuentro con los hermanos (cf. *TC* 27). Todos estos encuentros están a la base de su vocación o, para ser más exactos, de la respuesta que Francisco da en un primer momento a la llamada que el Señor le hizo. Un encuentro sería ininteligible, o al menos incompleto, sin el otro.

Visto un encuentro en relación con los otros, bien podemos decir que en todos ellos el Señor va respondiendo a la pregunta existencial de Francisco. De hecho a la pregunta de Francisco, «Señor, ¿qué quieres que haga?», el Señor parece responderle: Francisco, deseo que te encuentres contigo mismo y vayas y repares mi iglesia que, come ves, amenaza ruinas, viviendo la *forma vitae* de los Apóstoles, en fraternidad, con los pobres, marginados y excluidos y como ellos.

Tenemos aquí estrechamente unidos entre sí los elementos esenciales de la “forma vitae” franciscana: Vivir al modo de los primeros discípulos del Señor, en fraternidad y en plena comunión con los últimos y excluidos. Una *forma vitae* que, para abrazarla, necesita un encuentro profundo consigo mismo frecuentando la “gruta” (cf. *1C* 6), un volver sobre los propios pasos (cf. *TC* 6). Francisco, como bien sabemos, no lo entenderá así al principio, pues, como dice el Doctor Seráfico, desconocía aún los designios de Dios sobre su persona (cf. *LM* 1, 2-3). Él piensa en una reconstrucción material de la ermita de San Damián y pone manos a la obra (cf. *TC* 13). Pero poco a poco el Señor seguirá iluminando su corazón, mostrándole «como había de comportarse» (*1C* 7), de tal modo que muy pronto comprenderá que se trata de un cambio radical de vida. Este cambio pasa necesariamente por una transformación tal que lo que hasta ahora ha amado y deseado, de ahora en adelante lo desprecie y aborrezca. Sólo de este modo lo que antes le resultaba amargo se irá transformando en dulce (cf. *TC* 11). Y sólo así será “fermento”, agente transformador en y de la Iglesia.

### *Cristo, la opción fundante y fundamental de Francisco*

¿Qué está a la base del abrazo de Francisco al leproso? ¿Cuál es la opción fundante en la vida de Francisco? ¿Es una opción puramente sociológica o humanitaria, o es fundamentalmente una opción cristológica? Para responder a estas u otras preguntas semejantes volvamos un momento atrás y partamos de los textos.

Antes de preguntarse «Señor, ¿qué quieres que haga», Francisco escucha del Señor: «Francisco, ¿quién piensas podrá beneficiarte más: el señor o el siervo, el rico o el pobre?». A lo que Francisco respondió: «El señor y el rico». El Señor le responde: «¿Por qué entonces abandonas al Señor por el siervo y por un pobre hombre dejas a un Dios rico?» (*LM* 3).

Vemos que en el origen de la vocación de Francisco está única y exclusivamente lo que los biógrafos llamarán «la clemencia divina» (cf. *LM* 3) o «el don que se le había dado de lo alto» (*1C* 5). Él mismo lo reconocerá claramente al hablar de su encuentro con el leproso: «El Señor mismo me llevó entre

ellos...». Es la experiencia de toda vocación. Jeremías podrá decir: «Me sedujiste Señor...», mientras Amós confesará: «El Señor me tomó de detrás del rebaño...» (*Am 7, 15*). Lo mismo sucede con los primeros discípulos: «... y les dijo: Venid conmigo» (*Mt 4,19*). A esta iniciativa, como en el caso de los profetas o de los primeros discípulos, Francisco responde prontamente «Esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo busco, esto es lo que en lo más íntimo del corazón anhelo poner en práctica» (*1C 22*).

Es significativo cuanto nos dice san Buenaventura después de relatarnos el sueño que tuvo camino de la ciudad de Pulla. Ante la invitación del Señor: «Vuélvete a tu tierra», Francisco, dice el Doctor Seráfico, «al despuntar el nuevo día, lleno de seguridad y gozo, vuelve apresuradamente a Asís» esperando, en actitud obediente - «convertido ya en modelo de obediencia»- que el Señor le dé a conocer su voluntad (cf. *LM 3*).

Iniciativa vocacional por parte del Señor, respuesta generosa y rápida, por parte del Poverello. Es significativo a este respecto cuanto nos dice Celano. Francisco después de escuchar el Evangelio de la misión en la Porciúncula – dice su biógrafo-, «rebotando de alegría, se apresura inmediatamente a cumplir la doctrina saludable que acaba de escuchar» (*1C 22*).

Por lo dicho, y por cuanto diremos a continuación, pienso que a la base de la respuesta vocacional de Francisco, en esta primera etapa de su conversión, esté precisamente la opción de seguir al Señor, en lugar de seguir al siervo; de seguir al Dios rico, en lugar de seguir a un pobre hombre. Su opción es una opción de fe. Su opción de base es una opción en favor del Señor que muy pronto llegará a serlo todo en su vida, «*Deus meus et omnia*»: «*Todo bien, sumo bien..., toda riqueza a satisfacción*» (*ALD, 1ss*)

El abrazo del leproso de parte de Francisco, o mejor aún el «ir entre ellos», no es un simple gesto de compasión, cercanía o solidaridad. Para el Poverello es mucho más: Es el abrazo a Cristo pobre y crucificado, pues, como dice san Buenaventura: «si en alguno veía alguna carencia o necesidad, llevado de la dulzura de su piadoso corazón, lo refería a Cristo mismo» (*LM 8, 5*). Abrazar al leproso es abrazar la forma de vida semejante a la de Cristo, tal y como se lo revelará en la escucha del Evangelio en

la Porciúncula (cf. 1C 22). Abrazar a los últimos es para Francisco inseparable del abrazo con el Señor y con la forma de vida de «altísima pobreza», que abrazaron el Hijo y «su pobrecilla madre». Pero, al mismo tiempo, el «abrazo al leproso» es inseparable «del abrazo a los hermanos» (dimensión fraterna de nuestra vida) y del abrazo a los «pobrecillos sacerdotes» que «viven según la forma de la santa Iglesia romana» (dimensión eclesial de nuestra vocación y misión). En otras palabras, bien podemos decir que cualquier opción en favor de los “leprosos” y “excluidos” ha de hacerse desde un corazón transformado que nos posibilite vivir «sine proprio» (2R 1,1), y ha de hacerse en comunión con los hermanos y con la Iglesia. El Señor que llevó a Francisco entre los leprosos, fue el mismo que le dio hermanos y le reveló que debía vivir «según la forma del santo Evangelio» (Test 14), y el mismo que le dio «tanta fe» en los sacerdotes que viven según la forma de la santa Iglesia romana.

*Liberando la profecía para abrazar a los excluidos de hoy*

Nuestro abrazo al “leproso” y nuestra opción en favor de los excluidos, si tienen en cuenta todas las dimensiones de nuestra vida, como hemos señalado anteriormente, serán actitudes auténticamente proféticas en un mundo como el nuestro, profundamente dividido entre Norte y Sur, entre los pocos que lo tienen casi todo y los muchos que no tienen casi nada; pues hablarán de un Dios, el Dios de Jesús de Nazaret, apasionado por el hombre, que ve la aflicción de tantos excluidos y que escucha los gritos de todos ellos (cf Ex 3, 7-9).

La profecía es un don que hay que acoger y al que hay que responder. La vida consagrada es «una forma de especial participación en la función profética de Cristo» (VC 84). En cuanto Hermanos Menores participamos plenamente de esta función. Así pues, somos llamados a liberar la profecía, acogiendo como don, con corazón abierto y generoso, y respondiendo, es decir, poniendo dicho don al servicio de la Iglesia y del mundo. Sólo de este modo estaremos en plena “sintonía” con la pasión de Dios por su pueblo, entusiasmados por su proyecto y dispuestos a darlo todo por él y por sus “preferidos”.

Pero digámoslo una vez más: Esta profecía, que se expresa a través de la palabra que anuncia la esperanza y denuncia la injusticia, sólo tiene fuerza si nace de una profunda solidaridad y del testimonio de una vida centrada en el Reino, de una profunda comunión con Dios y su proyecto y, al menos en nuestro caso, de una profunda comunión de vida en fraternidad y de una profunda comunión con la Iglesia y con aquellos que «viven según la forma de la santa Iglesia romana». Sólo así nuestra “palabra profética” podrá llegar al corazón de las personas, abriéndoles nuevos horizontes en su vida y cuestionando las defensas egoístas que cada uno ha ido construyendo. Sólo así nuestra “voz profética” podrá alcanzar a los hombres de Iglesia para recordarles lo más genuino del proyecto de Jesús, ofuscado, a veces, en medio de estructuras, instituciones y también, claro está, de incoherencias. Sólo así nuestra profecía hablará al mundo denunciando la injusticia y convocando a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a unir sus corazones y sus fuerzas para ir construyendo ese “nuevo mundo” según el designio de Dios.

### *Los excluidos de hoy*

Nuestra humanidad es una “humanidad crucificada” y muchos, muchísimos, son los “crucificados” que forman el mundo de los excluidos. Mientras ha crecido la capacidad de la humanidad para producir riqueza, ha habido grandes avances en la conciencia de las sociedades sobre la dignidad y los derechos de las personas y los pueblos, se ha facilitado la comunicación entre los pueblos y la posibilidad de compartir los recursos; no podemos negar que al ritmo que aumenta la riqueza, aumenta también la avidez para controlarla por parte de los que ostentan el poder, no sólo económico. Esto lleva a que aumenten los excluidos.

Forman parte del mundo de los excluidos:

- Los marginados de nuestra sociedad, hombres y mujeres que duermen en nuestras calles, en los bancos de las estaciones, en los parques públicos a los que les arrinconamos porque no se integran en nuestros sistemas y terminamos

por desintegrarlos (“si no te integras en el sistema, el sistema termina por desintegrarte”).

- Los millones de parados, jóvenes y adultos, sin trabajo, desorientados...
- Los millones de víctimas de la violencia.
- Los millones de “no nacidos” o de muertos a causa de la eutanasia, reconocida por la ley o cuando menos practicada.
- Los millones de enfermos crónicos (víctimas del sida, deprimidos, minusválidos) y los millones de drogadictos, que no tienen otra alternativa sino la muerte.
- La multitud de ancianos abandonados; la multitud de mujeres maltratadas y violadas; la multitud de niños de la calle, privados de su niñez, obligados a vagar, a trabajar o a vender su cuerpo para sobrevivir.
- Los millones de hombres y mujeres perseguidos o marginados a causa de sus creencias religiosas o pertenencia étnica.
- Los países pobres imposibilitados de su desarrollo, despojados de su identidad cultural, despojados de sus recursos naturales, despojados de la libertad...

Son excluidos todos aquellos que viven en la miseria económica, por negárseles la participación en los frutos del trabajo de la humanidad, por negárseles la participación en los bienes que Dios dio como patrimonio a todos; pero son igualmente excluidos todos aquellos que viven en la miseria moral y espiritual, por encontrarse en estructuras personales y sociales de pecado; los muchos hombres y mujeres, que viven en la miseria social, en situaciones donde no se respetan los derechos fundamentales de las personas; todas las personas que viven en la miseria existencial u ontológica, inconscientes, tal vez, del lugar y espacio que deberían ocupar como personas. Todos ellos forman parte del mundo de los excluidos y, si no todos, al menos un gran número de ellos son las víctimas de la codicia, de la explotación y de la opresión. A todos estos grupos de excluidos hemos de añadir el mundo de los que se auto excluyen a causa de mil situaciones por las que atraviesan.

Este mundo, el de los excluidos, crece cada día, sembrando la tierra de 1.800 millones de seres humanos que viven en

extrema pobreza y de 1.500 millones de analfabetos, y regando el globo terráqueo con la sangre de 35.000 niños que muere diariamente a causa del hambre.

### *Nuestro abrazo a los excluidos*

Nosotros, en cuanto Hermanos Menores, hemos sido llamados, como en otro tiempo Moisés, a hacer todo lo que esté de nuestra parte por *liberarlos* a todos ellos y sacarlos de esa situación de exclusión en que se encuentran (cf. *Ex* 3, 10). Somos llamados a abrazarlos y a practicar misericordia con ellos (cf. *Test* 2), como hizo Francisco hace ahora 800 años.

Usar misericordia, abrazarlos, es decir: comprender y aligerar la infelicidad de los otros, considerándola, en cierto modo, propia. De Francisco se dice que «enfermaba con los enfermos y se afligía con los afligidos» (*TC* 59). Abrazar a los excluidos, usar con ellos misericordia, no es un sentimiento vago, sino una relación de dos seres, tan profunda, que le lleva a compartir y sentir la misma suerte. Porque Francisco usa misericordia con los leprosos, va entre ellos, vive con ellos y a todos sirve, «por Dios, con extremada delicadeza: lavaba sus cuerpos infectos y curaba sus úlceras purulentas» (*IC* 16).

¿Cómo es posible que uno pueda hacer suya la suerte del otro, la suerte del excluido? Leyendo las fuentes franciscanas es fácil descubrir que la fuente de la misericordia que Francisco tiene hacia «todos los que estaban afligidos de cualquier dolencia corporal» (*LM* 8, 5), está en la admiración y el estupor que causa en el Poverello «la misericordia del Señor» para con él (*IC* 26), y en la continua contemplación del Señor «lleno de misericordia y compasión» para con todos (*Sant* 5, 11), y que le lleva a enviarnos a su Hijo, que «del seno de María tomó la carne de nuestra fragilidad» (*ICtaF* 1) y «soportó la pasión de la cruz» (*Adm* 6, 1)

También en nuestro caso la misericordia profunda con el otro, y no sólo epidérmica y de manifiesto, arrancará de esa experiencia, que no dudo en calificar de “experiencia mística”, de la misericordia del Señor con cada uno de nosotros. Sólo esa experiencia transformará la propia existencia, hasta tal

punto de hacernos leprosos con los leprosos, pobres con los pobres, excluidos con los excluidos..., hasta tal punto de ir entre ellos, vivir con ellos y servirles, pues eso es lo que significa realmente “usar misericordia”, “abrazarles”.

En los 800 años de historia, muchos han sido y son los hermanos que han abrazado y siguen abrazando a los excluidos. Los tiempos han cambiado y las formas de abrazarlos también, pero con gratitud hacia el Señor y hacia los hermanos, reconocemos que nunca han faltado hermanos que actualizaran el abrazo de Francisco al leproso, abrazando a los leprosos de su tiempo. Hoy este abrazo se puede ejemplarizar en lo que sigue:

- Hermanos que trabajan en el diálogo interreligioso, en países donde los cristianos somos mayoría y en países donde los discípulos de Jesús son perseguidos o excluidos.
- Hermanos que forman parte de fraternidades interculturales, testimoniando así que se puede vivir juntos a pesar de las diferencias.
- Hermanos, de todas las edades, que viven en situaciones de conflicto y de violencia, profundamente insertados en el pueblo. Cuando otros se van, ellos, pudiendo hacerlo, se quedan arriesgando sus vidas, en muchos casos hasta el martirio, como signo de solidaridad radical con los excluidos.
- Hermanos que colaboran en los distintos campos de solidaridad, en la defensa de los derechos humanos, buscando en muchos casos la transformación de las estructuras sociales.

#### *Lo que nos separa de los excluidos*

Los ejemplos de hermanos que abrazan a los excluidos se podrían multiplicar. Conozco a muchos hermanos que trabajan con los leprosos, con los enfermos de SIDA, con los drogadictos, con los sin techo, sin tierra... Hemos de reconocer, sin embargo, que entre nuestros deseos de abrazar a los excluidos y la traducción en presencias y proyectos en favor de ellos, descubrimos, en muchos casos, una distancia que nos duele y que cuestiona, de algún modo, la radicalidad de nuestra opción por el Reino “por encima de todo” y de la opción que decimos tener por los pobres, descubrimos una distancia que

impide que el ideal se encarne en proyectos concretos.

Hay obstáculos de naturaleza estructural. Unos nacen del sistema económico neoliberal y de su cultura que va penetrando nuestras mentes e influyendo en nuestras actitudes y criterios, impidiéndonos asumir una posición evangélicamente crítica ante el mismo. Y sin ello es imposible una acción profética. Otros surgen de las mismas estructuras y estilos de organización de nuestras Entidades, que, con frecuencia, son excesivamente rígidos y no responden ya a las exigencias de nuestra época. Dificultan la creatividad que exigen las respuestas a los nuevos desafíos. Por otra parte, el modelo económico de la mayoría de nuestras Entidades y los mismos procesos formativos no ayudan, muchas veces, a vivir como “compañeros y amigos” de los excluidos. Más bien crean unos espacios “protegidos” que impiden una solidaridad real con esas personas.

Otros obstáculos y bloqueos de la profecía nacen del interior de la misma vida consagrada y, por lo tanto, de la misma vida franciscana. Entre otros me parecen importantes:

- El miedo, que tiene varios rostros: miedo de correr riesgos en el plan institucional y de la misión; miedo de confrontarse con lo nuevo y lo diferente; miedo de perder poder; miedo de la inseguridad que el compromiso con los excluidos nos puede traer.
- Nuestras propias divergencias y conflictos internos, que paralizan la acción profética del grupo y de algunos de sus miembros.
- La falta de una real colaboración entre distintas Entidades.
- El estilo de vida de algunas de nuestras fraternidades que las aleja del pueblo.

Pero lo que más nos separa de los excluidos y nos impide abrazarlos es, muchas veces, nuestro mismo estilo de vida. Nos separamos de los excluidos:

- Cuando la conformidad con lo suficiente ha dejado de ser una virtud y parece que la codicia ha ocupado su lugar.
- Cuando no nos sentimos cómodos siendo pobres y estando con ellos, sino que más bien nos definimos y nos medimos por lo que tenemos o por lo que contamos.

- Cuando asumimos con toda naturalidad lo que nos corresponde, no sólo lo necesario o incluso lo bueno, sino lo mejor.
- Cuando, contra la advertencia evangélica, cedemos a la tentación de buscar la seguridad y de acumular “grano en nuestros graneros” para protegernos cuando llegue el tiempo de las “vacas flacas”.
- Cuando el cambio de algunos lugares naturales y de algunos niveles naturales de consumo, no va acompañado del cambio de la red de nuestras amistades y de relaciones sociales.

En definitiva, nos separamos de los excluidos cuando nuestras palabras en favor de ellos son palabras “aprendidas” que nada o poco tienen que ver con nuestra vida, convirtiéndose, de este modo, en palabras “huecas”; cuando los utilizamos e instrumentalizamos; cuando hacemos de su defensa pura ideología. En todos estos casos nos estamos separando de los excluidos.

#### *Construyendo puentes entre nosotros y los excluidos*

No podemos contentarnos con señalar lo que nos separa de los excluidos. Hemos de asumir el desafío que dicha constatación nos plantea y ver qué hemos de cambiar o, mejor todavía, cómo hemos de cambiar para que el don de la profecía se libere y podamos abrazar a todos los excluidos de hoy.

En este contexto, quiero dejar clara mi profunda convicción. Los cambios no se producen simplemente porque “hemos decidido” cambiar. Los cambios profundos son fruto de la apertura al Espíritu del Señor que nos habla a través de la Palabra, que se hace presente en el discernimiento de la fraternidad, que nos guía a través de las preguntas que el contacto con los excluidos suscita en nuestros corazones. Los cambios requieren una consistencia espiritual que muchas veces nos falta. Tal vez aquí habría que buscar la razón última por la que nos cuesta tanto cambiar. Por otra parte los cambios no se pueden afrontar sin análisis serios de la realidad propia y circundante, porque no se pueden hacer a ciegas y sin tener muy en cuenta las propias fuerzas.

Hecha esta afirmación de fondo, subrayo ahora algunos cambios que se imponen si queremos tender puentes entre nosotros y los excluidos.

- Necesitamos un realismo que nos haga tomar conciencia de nuestras propias limitaciones (edad, número, etc.), pero que no nos impida discernir con libertad profética el estilo de vida y las presencias “misioneras” que corresponden al anuncio del Reino.
- En este momento, particularmente si pensamos al primer año de la preparación a la celebración del VIII Centenario de la fundación de nuestra Orden dedicado al discernimiento, somos llamados a promover la reflexión sobre los elementos esenciales de nuestra “forma de vida” y, al mismo tiempo, sobre los “signos de los tiempos” y los “signos de los lugares”, para mejor responder a los desafíos que nos vienen de nuestro carisma y del grito de los excluidos y, de este modo, poder asumir la tarea de una auténtica “refundación” de nuestra Orden.
- En un espíritu de libertad interior y de “itinerancia” afectiva y efectiva, debemos esforzarnos por desplazarnos a los nuevos lugares de misión (nuevos areópagos), dispuestos a abandonar algunos de nuestros ministerios actuales. Es necesario dejarnos seducir por «los claustros olvidados, los claustros inhumanos donde la belleza y la dignidad de la persona son continuamente mancilladas» (*Sdp* 37), ir hacia la frontera y desplazarse a las periferias que han sido siempre signos de vitalidad profética en la vida franciscana y de su fidelidad al carisma que nos dejó Francisco.
- Para estar más cercanos a la gente, debemos promover una inserción real de nuestras fraternidades entre el pueblo y dar espacios en ellas a los pobres.
- Especialmente en zonas donde encontramos personas de diversas tradiciones religiosas, hemos de reforzar nuestra convicción de que Dios es Padre de todos, que su amor está abierto a todos y que a todos acoge. Esta conciencia nos dispone al diálogo y a la colaboración, y multiplica la capacidad de respuesta a la situación de exclusión que viven tantas personas en nuestro mundo.
- Debemos promover las comunidades interculturales e internacionales que nos invitan a compartir la fe y el patrimonio cultural de cada uno a la luz del Evangelio.

- Es necesario entrar en un nuevo concepto de pobreza que nos lleve a vivirla por el bien de los pobres. Una pobreza que nos lleve a reducir nuestras necesidades y a comprometernos a refrenar nuestros deseos; una pobreza que nos lleve a implicarnos y a trabajar por una justa distribución de los bienes de la tierra.
- Hemos de esforzarnos más por formar fraternidades alternativas al consumismo reinante: fraternidades que administren sus recursos, que en nuestro caso deberían ser siempre pobres, en orden a utilizarlos en favor de los desposeídos y excluidos; fraternidades que pongan sus considerables recursos materiales (no sólo económicos) y espirituales al servicio de los excluidos, para poder acogerlos, para hablar por ellos y para influir en los ricos en favor de ellos.

#### *Convicciones y líneas de acción*

Como ya dije, en nuestra Fraternidad también hoy encontramos muchos hermanos que continúan abrazando a los “leprosos” y “excluidos” de nuestros días. Pero al mismo tiempo sentimos también, el peso de los obstáculos, en nosotros mismos y en nuestras fraternidades, que nos alejan de ellos. Algo o mucho debe cambiar para poder vivir con más radicalidad la dimensión profética de nuestra vida en favor de los pobres y excluidos. En la Palabra de Dios y en nuestra legislación encontramos una nueva llamada a unirnos a la misión de Jesús y a su forma de realizarla, asumiendo proyectos más exigentes de solidaridad con los excluidos. Es el momento de explicitar qué convicciones deben orientar nuestra vida, y cómo queremos darles expresión hoy a través de proyectos concretos. Seguramente no descubriremos “grandes novedades”, pero ello nos podrá ayudar a una “renovada conciencia” de que la dimensión profética es esencial a nuestra vida y de que hoy requiere mucha audacia y creatividad para crear cauces concretos para expresarla. He aquí algunas de estas convicciones y líneas de acción que son comunes a la reflexión que lleva a cabo la vida consagrada actualmente:

### *Convicciones*

1. La profecía es un elemento constitutivo de la Vida Consagrada y de nuestra *forma vitae*. Considero que el despertar de la conciencia sobre la dimensión profética de nuestra vida es un don del Espíritu que hemos de acoger y al que debemos responder.
2. La opción preferencial por los excluidos y los “leprosos” de nuestros días ha de considerarse como algo fundamental en nuestra vida. Los pobres nos evangelizan y nos ayudan a descubrir el rostro de Dios y a renovar nuestras fraternidades. La cercanía a los grupos humanos considerados “sobrantes” en nuestras sociedades sigue siendo una urgencia para todos los consagrados y principalmente para nosotros Hermanos Menores.
3. Estoy plenamente convencido que la apertura a los excluidos va de la mano de la apertura al Dios de Jesús, “lleno de clemencia y rico en misericordia”. Dar prioridad al Señor en nuestras vidas es condición para abrazar a los excluidos en clave evangélica y franciscana.
4. Siento la necesidad urgente de formarnos y profundizar en una espiritualidad integral, alimentada por una lectura contextualizada de la Palabra de Dios, que nos renueve y nos capacite para cumplir nuestra misión profética y crear fraternidades que sean signos del Reino, abiertas a la acogida y a la solidaridad con los más pobres.
5. Veo necesario involucrarnos en el diálogo intercultural e interreligioso, como opción por los excluidos. En este sentido considero esencial la formación en dicho diálogo como un elemento decisivo en la formación de la vida franciscana del futuro.
6. Sin renunciar a las muchas y buenas obras asistenciales, necesarias también en estos momentos, hemos de comprometernos más en la promoción de una cultura en que se respete verdaderamente la dignidad de los excluidos.
7. Es importante analizar y reflexionar sobre nuestra propia experiencia de exclusión dentro de nuestras fraternidades, ya que ello nos va a ayudar a no excluir a los demás ni en la iglesia ni en la sociedad en general.

8. Necesitamos abrirnos a una mayor colaboración con los laicos y con los otros miembros de la vida consagrada y muy particularmente de la Familia franciscana.

#### *Líneas de acción*

1. Resaltar en nuestras vidas el primado de la Palabra de Dios, leída y compartida en una nueva escucha en el Espíritu y con los pobres.
2. Revisar, desde la opción por los pobres, nuestro estilo de vida y nuestras obras y estructuras económicas. Reconocemos la necesidad de tomar algunas decisiones significativas en este sentido, que nos ayuden a vivir una cierta precariedad y en la disponibilidad total para la misión.
3. Tener cuidado, en el financiamiento de las obras de la Iglesia y de la Orden en los países con menos recursos económicos, para no hacer de los hermanos una clase social distanciada de la vida de su propio pueblo.
4. Apoyar a nuestras fraternidades de inserción con clara identidad franciscana. Participar activamente en las redes de solidaridad que existen en la sociedad, contribuyendo a mantener su dinamismo y a alentar la esperanza del pueblo.
5. Colaborar con otros consagrados para promover la presencia de la vida consagrada en los foros mundiales alternativos y en los centros de decisión donde se determina el futuro de la humanidad.
6. Hacernos presentes allí donde la vida y la dignidad humana están mayormente amenazadas y estudiar la posibilidad de crear en colaboración con otros consagrados algunas plataformas que nos permitan dar respuestas efectivas a algunas situaciones dramáticas en que viven los excluidos.
7. Privilegiar la cercanía y el acompañamiento a los emigrantes en nuestras sociedades excluyentes. Promover la formación de comunidades interculturales e internacionales que sean un signo poderoso de comunión en un mundo dividido.

#### *Conclusión*

Es mucho lo que los Hermanos Menores estamos haciendo

por los excluidos. Por ello debemos agradecer al buen Dios que suscita en el corazón de los hermanos deseos de hacer presente el Reino de Dios entre los excluidos y debemos agradecer también a los hermanos que realizan tal labor, por su generosidad y entrega. Pero los retos que se nos plantean son también muchos. En esta situación:

- Abrámonos al Espíritu. La apertura a sus inspiraciones muestra horizontes nuevos y hace crecer la vida.
- Abrámonos al Espíritu. Su gracia hará que las palabras de este Congreso sean portadoras de vida para nosotros mismos y para los hermanos de nuestras fraternidades.
- Abrámonos al Espíritu. Él liberará la profecía, a pesar de nuestra pequeñez y de nuestros miedos.
- Abrámonos al Espíritu. Él nos dará la audacia y la creatividad de Francisco.
- Abrámonos al Espíritu. Él nos empujará para ir entre los leprosos de hoy y usar misericordia con ellos.
- Abrámonos al Espíritu. Él transformará la amargura en dulzura del alma y del cuerpo.
- Abrámonos al Espíritu y nos pondremos en camino hacia aquellos que justamente esperan nuestra presencia a su lado.

## **Apéndice** *Iluminados por la Palabra*

Llamados a discernir (cf. *Sdp* 7) «entre lo que viene del Espíritu y lo que le es contrario» (*VC* 73), llamados a examinarlo todo para quedarnos con lo bueno (cf *1 Ts* 5, 21), es el momento de dejarnos iluminar por la Palabra, potenciando, a nivel personal y fraterno, la lectura orante y contextualizada de la misma. Como en el caso de Francisco, también para nosotros la Palabra será la estrella que nos guíe hacia nuevas ubicaciones, la fuerza que nos permita testimoniar con la entrega de nuestras vidas la opción por el Reino y por aquellos a quienes pertenece en primer lugar: los pobres y los excluidos; la inspiración para saber ser en cada contexto la palabra de consolación, de anuncio, de reconciliación, de esperanza y de denuncia; el funda-

mento sobre el que se puede construir una fraternidad que sea verdadero signo de la nueva fraternidad del Reino.

Son innumerables los textos que pueden impulsar nuestro dinamismo profético. Concentrándonos solamente en los Evangelios, nos hablan con fuerza los siguientes textos:

- *Lc 4, 16ss.*, que nos presenta la identidad de Jesús y de su misión. La unción del Espíritu habilita para proclamar el amor liberador de Dios y realizar signos que lo expliciten. En los relatos evangélicos encontramos los que realizó Jesús. Hoy estos signos serán, sobre todo, las presencias y los compromisos que no buscan compensación alguna, sino que están únicamente motivados por el deseo ardiente de que se realice el milagro de la liberación y de la nueva fraternidad del Reino.
- Los textos que nos presentan la apertura de Jesús que le llevó a superar las barreras étnicas y sociales: la sanación de la mujer sirofenicia (*Mc 7, 26ss*), el encuentro con la mujer samaritana (*Jn 4, 1ss.*), la historia del samaritano (*Lc 10, 29ss.*).
- Los relatos que nos explican la actitud de aceptación que Jesús mostró frente a las personas que sufrían alguna forma de exclusión: su acción en favor de la mujer adúltera (*Jn 7, 1ss.*), las comidas que compartió con los publicanos (*Lc 5, 27ss.*), la curación de los leprosos y la acogida a los niños (*Mc 10, 13ss.*).
- La proclamación de las Bienaventuranzas (*Lc 6, 20-23; Mt 5, 1-12*) que revelan la visión alternativa de la realidad que caracteriza al Reino de Dios.
- *Jn 13, 1-15*, que nos presenta al Señor lavando los pies de sus discípulos y pidiéndoles que ellos hicieran lo mismo.

Estos textos nos abren a lo más nuclear de la vida y misión de Jesús: Él vino para dar la vida para que todos tuvieran vida y la tuvieran en abundancia (*Jn 10, 10*). Este texto condensa maravillosamente el sentido de la llamada a la solidaridad con los excluidos. En el encuentro solidario con el hermano excluido hay una comunicación de vida que nos hace crecer y hace crecer en el excluido ese don de Dios.

*Fr. José Rodríguez Carballo, ofm*  
*Ministro general*

# VII

## Documento final

### 1. Mensaje final del Congreso

Los animadores de JPIC, de más de 40 países, atendiendo a la invitación del Ministro General, para quien le expresamos nuestro sincero agradecimiento, nos hemos reunido en Uberlandia, del 30 de enero al 8 de febrero del 2006, para celebrar el II Congreso Internacional. Con ello hemos comenzado a vivir la *Gracia de los orígenes* en este año 2006, reservado al “discernimiento”.

En el inicio de nuestra Orden, encontramos que Francisco abraza al leproso. Un abrazo que se transforma en uno de los elementos decisivos de su conversión a una vida nueva. Este acontecimiento nos recuerda Francisco en la última memoria de su vida, y cuya iniciativa la atribuye a Dios (*Test 2*).

El significado de este gesto de Francisco, en estos días, lo hemos entendido, de una manera más profunda, en el encuentro con los hermanos *sin tierra* de esta región del Brasil.

Por todo esto, queremos hacer un llamado a todos los hermanos de la Orden en los siguientes puntos:

- *Salir*. Jesucristo nace y muere fuera de la ciudad; vive por las calles y allí encuentra a los pobres. Francisco, por su parte, también encuentra al leproso fuera de Asís. Estos hechos nos deben motivar proféticamente a cada hermano y fraternidad para salir del encerramiento de los conventos y de las estructuras y encontrarnos con los excluidos de hoy.
- *Prioridad*. Es necesario que, como Orden, prioricemos la opción por los excluidos. Esta debe marcar el inicio de nuestra conversión, como ocurre en la de Francisco.
- *Sensibilidad profética*. Es importante que todos los hermanos y las fraternidades despertemos la sensibilidad proféti-

ca. Esta nos permite no sólo reconocer al pobre y al excluido, sino también identificar los procesos de empobrecimiento y de exclusión (causas, agentes, víctimas, mecanismos, medios, consecuencias, etc.). Sólo a partir de esta sensibilidad es posible realizar una opción de acuerdo con nuestro carisma.

- *Opción por Cristo pobre.* Francisco quiso no sólo seguir sino también identificarse con Cristo que se hizo pobre; y, para ello, tuvo en los pobres su parámetro. El seguimiento de Cristo pobre, por lo tanto, debe ser la principal inspiración y motivación para optar por los excluidos de hoy.

Pero ¿qué quiere decir abrazar a los excluidos de hoy? ¿Cómo hacerlo? Para Francisco, la opción por los pobres es de carácter evangélico. Y esto le es suficiente. A nosotros, en cambio, se nos pide algo más, y no porque seamos mejores que él, sino porque la realidad de hoy es muy diferente a la suya. Se nos pide, incluso, una opción de tipo político, en el sentido de ponernos totalmente al lado de los excluidos, para poder acompañarlos en su camino de liberación.

No basta, por lo tanto, sólo ocuparse de ellos, ayudarlos y sostenerlos, como lo ha hecho, de una manera espléndida, la Orden durante siglos. Se trata, también, de compartir su vida, de analizar las causas de la exclusión (más aún, de las exclusiones, tan numerosas y diferentes entre ellas) y de entrar en los movimientos que crean los mismos excluidos; y para construir con ellos alternativas de una vida digna. Y a esto estamos llamados, por la voz del Espíritu y del sufrimiento de los hermanos, no sólo como individuos o minorías, sino también comunitariamente.

*Salir-encontrar-cambiar* esta es la dinámica que creemos necesaria para vivir hoy nuestra vocación y celebrar, con verdad, la “gracia de los orígenes”. *Salir* de lo habitual, de lo seguro, de lo cómodo y de toda forma de posesión y separación. *Encontrar* a los hermanos excluidos, dejándonos evangelizar por ellos creando espacios de esperanza y de convivencia. *Cambiar*, convertirnos, en una búsqueda continua de disponibilidad, de fidelidad y de servicio al pobre, como sacramento de la presencia de Cristo pobre y crucificado.

¡Priorizar el abrazo a los excluidos! Esta es la propuesta concreta que nosotros, los animadores de JPIC, hacemos a todos nuestros hermanos, en la celebración del VIII Centenario de la fundación de nuestra Orden.

## 2 Propuestas

### 1. Los excluidos

- a. Que, en el marco de la celebración del VIII Centenario de la fundación de la Orden, y como signo concreto de solidaridad con “los leprosos” de nuestro tiempo, las Entidades «dediquen una atención especial a los refugiados, emigrantes, minorías étnicas, personas sin tierra y prófugos» (*Sdp*, propuesta 39, c).
- b. Que, en vista a la celebración del VIII Centenario de la fundación de la Orden, según lo indica el documento *La Gracia de los Orígenes*, las Entidades elaboren un proceso de restitución (de casas, dinero, tiempo...) como camino significativo de justicia a favor de los excluidos y oprimidos de nuestros días (cfr. *Lgo*, 17.19.21).
- c. Que las Entidades y las Fraternidades locales realicen un análisis crítico de la realidad social en la que viven con el fin de de que identifiquen los grupos excluidos, los procesos y las causas de la exclusión. Para ello utilicen las herramientas teológicas y sociológicas, así como una lectura bíblica desde el lugar teológico y social de los excluidos.
- d. Que las Entidades animen a los hermanos para que, cada vez más, estén presentes en los lugares de fractura social y trabajen con los movimientos sociales.
- e. Que las Entidades promuevan y dinamicen la existencia de las fraternidades insertas, que pueden ser también interprovinciales, evaluando las experiencias anteriores.
- f. Que las Entidades se comprometan en la promoción de la cultura de la vida en todas sus formas y aspectos, desde la concepción hasta la muerte natural.
- g. Que todos los hermanos y las Fraternidades, con la colabo-

ración de JPIC, «examinen nuestro estilo de vida y su impacto en la creación, asuman conductas más responsables respecto al medio ambiente y defiendan la justicia ambiental» (*Sdp*, propuesta 39a).

- h. Que los Gobiernos general y de las Entidades, con la ayuda de la Oficina de JPIC, revisen su sistema formativo, organizativo y económico con el fin de eliminar las desigualdades entre hermanos ricos y hermanos pobres, fraternidades ricas y fraternidades pobres, Entidades ricas y Entidades pobres; y entre hermanos clérigos y hermanos laicos.

## 2. *Formación de los hermanos*

- a. Que las Entidades soliciten a los Secretariados para la formación y los Estudios y para la Evangelización que incluyan el análisis de las causas de la exclusión como parte integral de los programas de la formación permanente e inicial y de la Evangelización.
- b. Que las Fraternidades locales ofrezcan oportunidades para que los hermanos, tanto en formación permanente como inicial, aprendan de los excluidos desde la experiencia en medio de ellos.
- c. Que los formadores acompañen a los candidatos a la vida franciscana para que realicen su discernimiento vocacional y misionero en medio de los excluidos.
- d. Que en todas las Entidades los profesos temporales, antes de su profesión solemne, vivan al menos un año entre los excluidos.

Nuestro II Congreso reasume las decisiones del Capítulo general 2003 y las propuestas del Consejo Internacional JPIC de Sudáfrica 2004, insistiendo en las siguientes:

## 3. *Decisiones del Capítulo 2003*

- a. Que el Consejo Internacional de JPIC busque los medios adecuados para hacer efectivas las decisiones JPIC del Capítulo general 2003; y que evalúe su realización.

- b. Que los Consejos para los asuntos económicos, tanto general como provinciales, en colaboración con la Oficina de JPIC, continúen la elaboración de las «líneas directrices éticas para el uso responsable de los bienes» (*Sdp*, propuesta 40); y que los Gobiernos de la Orden y de las Entidades se comprometan a realizar modelos alternativos de una economía de solidaridad.
- c. Que las Entidades, de acuerdo con las decisiones del Capítulo general (cfr. *Sdp*, 39-41), animen a los hermanos para que se “reapropien” de la prioridad de ser hombres de paz, no violentos, anunciadores y testigos de perdón y de reconciliación. Para lo cual,
  - Promuevan una espiritualidad y formación específica a la no violencia activa;
  - Aprendan métodos de resolución de conflictos a nivel interpersonal, fraterno, social, político, económico, cultural y religioso
  - Constituyan grupos de hermanos que ayuden en situaciones de conflicto (Franciscan peace missions).

#### 4. Animación JPIC

- a. Que los Animadores JPIC, en su servicio de animación, busquen, en todos los niveles de la Orden, una mejor coordinación con los secretariados para la formación y los estudios y para la evangelización.
- b. Que las Conferencias, con la ayuda de la oficina JPIC de Roma, establezcan en Asia, África, América y en Europa centros de animación social, política y ambiental, para que puedan colaborar con otros organismos sociales y con Franciscans International.
- c. Que los Animadores potencien la comunicación con la Oficina de JPIC de Roma, con las Oficinas de JPIC de los otros continentes, de las Conferencias y de Entidades.
- d. Que los Animadores JPIC establezcan, en todos los niveles, redes de colaboración con los organismos de la familia franciscana, de las Iglesias, de la sociedad y con los movimientos sociales.

- e. Que las Entidades den los recursos necesarios a las Comisiones y a los Animadores de JPIC para que puedan establecer redes de solidaridad y comunicación entre las Entidades y las Conferencias.
- f. Que todos los hermanos alienten a las Entidades que se encuentran ubicadas en los países en donde están los centros de poder político, económico y militar (especialmente en Europa y Estados Unidos) para que puedan influir en los procesos de toma de decisiones en beneficio de los excluidos; y que las Entidades animen a los hermanos idóneos para que se capaciten en las áreas de estudio apropiadas con esa misión.

*(Uberlandia, 08 de febrero 2006)*

# VIII

## Agradecimiento

Seguramente, vinimos a este Congreso con muchos temores y expectativas. Y, gracias a la colaboración de todos los hermanos, hemos ido superando nuestras dudas y también alcanzando progresivamente nuestras aspiraciones. Y esto es lo más importante. Por eso, más allá de los resultados de este Congreso, nos queda la certeza de que las experiencias del trabajo de los hermanos con los excluidos, las reflexiones sobre *las causas, los procesos y las consecuencias* de la exclusión, la elaboración de algunas líneas de acción para acompañar a los excluidos, tanto de dentro de nuestras Fraternidades como de fuera de ellas, y los elementos doctrinales y metodológicos para la formación de los Animadores JPIC, nos ayudarán inmensamente en nuestro servicio de animación en los valores fundamentales de la justicia, la paz y la integridad de la creación, junto con las otras prioridades de la Orden.

Igualmente, la metodología participativa que utilizamos seguirá haciendo posible el paso de la reflexión a la concretización de propuestas a partir de las diversas experiencias y de las orientaciones que nos vienen de la Biblia, del Franciscanismo, de la Sociología, expresados en tantos documentos de la Orden. Una metodología que nos permitirá también trabajar junto con los secretariados de nuestras Entidades y Conferencias.

Por todo esto, hermanas y hermanos, en estos momentos, al acercarnos a la conclusión de este II Congreso Internacional de JPIC, queremos expresar nuestros sentimientos de aprecio y gratitud tanto a Dios como a todos y cada uno de ustedes.

Nuestro profundo agradecimiento al Dios trino y uno, por su presencia manifestada, unas veces, en el silencio de la oración personal y fraterna, en la celebración de la Eucaristía; y, otras, en el rostro del hermano con quien compartimos nues-

tra vocación franciscana y, también, en el de las hermanas y hermanos sin tierra que tuvimos la oportunidad de conocerlos. Todo ha sido una gracia del Señor, un kairos, para nuestro discernimiento cotidiano como hermanos menores.

Nuestra gratitud a todos y cada uno de ustedes, por la participación activa en los diversos momentos del encuentro, especialmente en la oración, en la visita a los hermanos sin tierra, en la recreación, en la reflexión y en la elaboración de las propuestas, ya sea en los grupos o en las sesiones plenarias. No hubiese sido posible el desarrollo del Congreso sin la capacidad de adaptabilidad de ustedes a las circunstancias imprevisas de nuestros planes y programas, sin la generosidad y la creatividad para afrontar y solucionar las dificultades que aparecieron. Todas estas actitudes, sin lugar a dudas, nos ayudaron a crear un ambiente de serenidad, de alegría, de cordialidad, de respeto, de simplicidad y gratitud.

Y ahora, en nombre de la Oficina de JPIC de Roma y de cada uno de los Animadores, queremos manifestar nuestro particular y fraterno aprecio y gratitud:

- A Fr. José Rodríguez Carballo, Ministro general, quien convocó este II Congreso Internacional de JPIC. Gracias por su cercanía, su apoyo y la confianza depositada en los hermanos participantes y, de una manera especial, en los que trabajamos en la Oficina de JPIC de Roma.
- A los hermanos de la Curia general: Fr. Mario Favretto, Definidor general, Fr. Juan Ignacio Muro, Definidor general, Fr. Máximo Fusarelli, Secretario general para la formación y estudios; y Fr. Nestor Schwerz, Secretario general para la evangelización, por sus aportes en la reflexión y en los otros momentos del Congreso. Su presencia es un signo de unidad con las Entidades de la Orden y una llamada urgente a trabajar juntos en la tarea de animar a los hermanos en los diferentes aspectos de nuestro carisma.
- A los Ministros provinciales: Fr. Marino Porcelli, de Roma, Fr. Roberto Ferrari, de Milano, Fr. Augusto Köenig, de San Pablo, Brasil; Fr. Irineo Gassen, de San Francisco, y presidente de la Conferencia Brasileña; Fr. Manlio di Franco, di

Salerno, por el apoyo a este congreso y su decisión de continuar, en sus respectivas Entidades, impulsando este servicio de JPIC como parte fundamental de la vida y de la misión de los hermanos.

- Al Comité de animación de JPIC de la Orden, especialmente a Fr. Teddy Lennon, Fr. Cesare Azimonti, Fr. Markus Heinze, por el trabajo de preparación y ejecución del Congreso, llevado a cabo junto con Fr. Vicente Felipe, como Moderador, y el Dr. Miguel Alvarez, en calidad de facilitador. Su disponibilidad y sentido práctico ayudó a encauzar de un modo acertado la dinámica del mismo.
- A los expertos Fr. Celso Marcio, en Franciscanismo; Dr. Thomas McGrath, en Biblia, y Dr. Miguel Alvarez, en Sociología, y Facilitador del Congreso. Sus reflexiones y cuestionamientos claros y oportunos infundieron fuerza y dinamismo al Congreso.
- Al equipo de traductores e intérpretes: Fr. Patrick Hudson, Fr. Gabriel García y Fr. Alessandro Caspoli, por su presencia y trabajo profesional que hicieron posible que se acortaran las distancias lingüísticas y se facilitara la comunicación entre los hermanos.
- Al equipo de secretaría: Fr. Jim McIntosh, Fr. Gianfrancesco Sisto y Fr. Tito Cubillos, por su trabajo generoso y eficiente. La memoria de cada día y la actualización de la página web mantuvieron siempre en alto el interés y el deseo de seguir adelante.
- A los coordinadores de las diversas comisiones: a Fr. Atilio Batistuz, de liturgia; Fr. Fabio L'amour, de animación; Fr. Kaus Finkam, de salud; Fr. Markus Heinze, de economía; Fr. Rodrigo Peret, de logística, junto con su equipo compuestos por hermanos de la Provincia de la Inmaculada, de San Antonio y de la Fundación N.S. de Fátima y algunos laicos. Gracias por su trabajo en la preparación y en la realización de este Congreso. Gracias por su servicio silencioso, constante y oportuno, realizado con tanta dedicación y entrega generosa. Gracias, hermanas y hermanos, nuevamente, por haber aceptado la invitación del Ministro general de venir a este

Congreso y, sobre todo, por el trabajo realizado. Sabemos que el camino es largo y nada fácil. Pero no vamos solos. Nos acompaña el Señor de la historia, que nos sigue invitando a escuchar su Palabra, a comer de su cuerpo y a beber de su sangre, a descubrirlo en el rostro del necesitado y a ser partícipes de su destino de muerte y resurrección. Es el mismo Jesús que nos invita tanto a la soledad y al silencio de las montañas como a los caminos de la vida para abrazar y practicar la misericordia del buen samaritano. Junto a nosotros camina el hermano Francisco de Asís desafiándonos a “bajarnos del caballo” de nuestras comodidades y de los prejuicios sociales, culturales... para ir y abrazar a los excluidos de hoy. A nuestro lado está una multitud de excluidos que quiere abrazarnos con su vida, con su alegría y con su esperanza, y esto simplemente porque sigue confiando en nuestra presencia de hermanos menores no obstante las limitaciones que poseemos.

Gracias, hermanas y hermanos, por asumir este servicio de animación de JPIC dentro del esfuerzo cotidiano de vivir, con mayor autenticidad y coherencia, la vocación y la misión franciscana que un día libremente la asumimos.

*Oficina JPIC  
Roma*

# IX

## Evaluación

### 1. Felicitaciones

La mayoría (de ocho votos en adelante)

- a. La acogida de los hermanos del Brasil.
- b. El ambiente fraterno del congreso: la alegría, la serenidad y el respeto por la diversidad cultural y religiosa de los participantes.
- c. La creatividad en la oración organizada por las Conferencias.
- d. La presencia de los hermanos de la Curia general.
- e. La organización del Congreso:
  - La preparación (el envío de los documentos y de la información necesaria).
  - La coordinación en los trabajos de grupos y en las sesiones plenarias (Oficina JPIC, Comité de animación, moderadores, facilitador...)
  - El trabajo de las comisiones.
  - El servicio del personal de apoyo.
- f. La elección del tema en el contexto celebrativo del VIII Centenario.
- g. La metodología participativa (experiencia-reflexión-propuestas).
- h. La experiencia con las hermanas y hermanos sin tierra
- i. Las ponencias de los Secretarios generales (para la formación y los estudios y para la evangelización); y la de los expertos (Biblia, franciscanismo y sociología).
- l. El mensaje del Ministro general.
- m. El trabajo de los traductores.
- n. La eficiencia de los secretarios.
- o. Las orientaciones del facilitador.
- p. La presencia del Obispo y de algunos Ministros provinciales.

## 2. Críticas

### La mayoría

- a. La falta de claridad en el paso de los trabajos en grupos de las Conferencias al de los grupos lingüísticos.
- b. La poca relación entre la experiencia con los sin tierra y la elaboración de las propuestas.
- c. El documento final no recoge la riqueza de los seminarios y de los otros momentos del Congreso.

### Opiniones de pocos

- a. La falta de claridad en el facilitador en algunos momentos del Congreso.
- b. La poca profundización en los temas bíblicos y franciscanos.
- c. La falta de una mayor coordinación e integración de los elementos litúrgicos (símbolos, cantos, representaciones...).
- d. La escasa profundización de muchos temas (migración, justicia ambiental, el valor de la vida, la importancia de los excluidos en la formación y en la evangelización, etc.).
- e. La poca información para la experiencia con los sin tierra.

## 3. Sugerencias

### La mayoría

- a. Experiencia con los excluidos
  - Que se tenga en cuenta este tipo de experiencias en los próximos encuentros, con el fin de descubrir la riqueza de las formas de presencia de los hermanos en medio de los excluidos.
  - Que se ofrezca una mayor información a los participantes para eliminar miedos y prejuicios.
- b. Metodología
  - Que se inicien los encuentros (congresos, cursos, etc) con la evaluación de las propuestas ; y se concluya con una programación concreta.
  - Que se realice una evaluación intermedia como parte

- importante del proceso participativo.
- Que se abran espacios para la reflexión teológica.
  - Que se elabore un subsidio con las líneas metodológicas para que se puedan aplicar también en la formación y en la evangelización.
  - Que se clarifique el papel del facilitador (por ejemplo: explicar cada momento de un modo preciso, sintetizar los principales temas, intervenir oportunamente, evaluar periódicamente el proceso, etc.).
- c. Post congreso
- Que se profundice el contenido y la metodología del Congreso en las Conferencias y en las Entidades.
  - Que se refuerce la colaboración, en todos los niveles, con los secretarios para la formación y los estudios y para la evangelización.

### Opiniones de pocos

- a. Que se organice junto con los participantes otros momentos de oración y de meditación.
- b. Que se supere el trauma de seguir justificando los valores de JPIC en la espiritualidad franciscana.
- c. Que se insista en la necesidad de hablar al menos dos de las tres lenguas oficiales.
- d. Que se clarifiquen la naturaleza y la finalidad del Congreso para no caer en la trampa de la urgencia de elaborar propuestas olvidando la reflexión de los temas.
- e. Que se busque un moderador para cada lengua oficial con el fin de facilitar el trabajo de los traductores.

*Consejo Internacional JPIC*

# Indice

Presentación . . . . .	3
Introducción . . . . .	5
I Convocatoria . . . . .	9
II Documento base . . . . .	11
III Respuestas al cuestionario . . . . .	17
1. Entidades que enviaron sus respuestas . . . . .	17
2. Servicio de animación de JPIC . . . . .	17
3. En vista del Congreso JPIC . . . . .	23
4. Mirando hacia el futuro . . . . .	26
IV Apertura del Congreso . . . . .	29
1. Saludo de bienvenida e inauguración . . . . .	29
2. Homilía . . . . .	32
V Crónica . . . . .	37
VI Ponencias . . . . .	51
1. La JPIC y la formación y los estudios . . . . .	51
2. Evangelización y JPIC en la Perspectiva de los excluidos . . . . .	58
3. Ponencia del Ministro general . . . . .	66
VII Documento final . . . . .	83
1. Mensaje final del Congreso . . . . .	83
2. Propuestas . . . . .	85
VIII Agradecimiento . . . . .	89
IX Evaluación . . . . .	93
1. Felicitaciones . . . . .	93
2. Críticas . . . . .	94
3. Sugerencias . . . . .	94
Indice . . . . .	96